Junio Año 1929



Organo de relación entre los teósofos españoles e hispano-americanos

La responsabilidad de los artículos firmados corresponde a sus autores y a los traductores en las traducciones.	Toda la correspondencia, giros, suscripciones y colaboración al **Apartado 954** - Barcelona - España.

CONCEPTOS CIENTÍFICOS DEL DÍA EN MUTACIÓN

Por Alexander Horne, B. Sc.

Es difícil darse cuenta de los cambios revolucionarios que han sufrido nuestros conceptos científicos desde el asalto de H. P. B. a la ciencia de 1875. Estos cambios arrastran a la ciencia moderna a la trayectoria de la sabiduría antigua de muchos modos. El verdadero espíritu de la ciencia y la actitud de sus hombres han sufrido un cambio profundo; y los que ansían el servicio de un mundo investigador crecerán en capacidad para ello familiarizándose con lo que este cambio implica.

La superstición del materialismo

El siglo decimonono fué de materialismo inflexible. La materia fué la única realidad; ninguna otra cosa tenía existencia real por sí misma. La conciencia era un producto accesorio de la actividad cerebral, una especie de espuma arrojada por la actividad de nuestras células cerebrales. La vida, considerada biológicamente, era una manifestación de la actividad celular y nada más. El alma era efímera : la inmortalidad una ilusión piadosa : la actividad anormal superconsciente, una manifestación de histerismo : y el

genio, una especie de insania. No había lugar para Dios en un sistema así de pensamiento ni justificación para la más ligera aspiración espiritual.

Hoy se ha vuelto la tortilla : la ciencia ha extendido su perspectiva; acoge en su seno muchos desechos que hace algunos años persistía en marcar con la mácula de ilegitimidad.

Fijaos en el discurso que el Dr. Mitchell pronunció ante la British Association, como caso que viene a propósito. Ante un cuerpo de pensadores científicos, fríos y calculadores, se atrevió a hablar de «los fenómenos de medium en trance» y a declarar públicamente su convicción de la realidad de la telepatía y posibilidad de la supervivencia y comunicación con los llamados muertos.

Ya en 1903 escribió Sir Oliverio Lodge, con notable agudeza de visión interna (como se ve en las corroboraciones del presente): «la tendencia moderna de la ciencia es hacia el reino invisible; cuanto más apuramos el mundo físico, más nos vemos empujados hacia el otro territorio» (1). Sus palabras nos recuerdan una manifestación hecha diez y seis años antes por otra investigadora de la naturaleza más aguda, aunque no cienciista en el sentido aceptado. «La ciencia moderna», decía H. P. Blavatsky, «camina más y más cada día hacia el remolino del ocultismo; inconscientemente, sin duda, pero también de un modo perceptible» (2). La aseveración fué negada, por supuesto, por los hombres de ciencia de su tiempo; pero las investigaciones científicas actuales avanzan decididamente en los dominios de lo hasta ahora oculto.

Es aún más significativa una afirmación hecha hace un cuarto de siglo por Balfour en su manifiesto presidencial a la misma Asociación. «Algunos cienciistas de las filas materialistas», dice, «han llegado a admitir con Lodge «que la materia no es más que el instrumento y vehículo de la mente» refiriéndose «a las verdaderas piedras que pisamos como a vehículos de la mente y personificaciones sensitivas.»

El número de cienciistas que han dado la espalda al materialismo del siglo precedente como a superstición desacreditada es cada vez mayor. El Dr. Whitehead, Profesor de Filosofía en la Universidad de Harvard, dice : «...el *materialismo científico*... es una hipótesis que yo he de rechazar por completamente inadecuada para la situación a que hemos llegado. No es un error...si nos limitamos a ciertos hechos abstraídos de las circunstancias completas en que ocurren..., pero, cuando pasamos más allá de

(1) *Scientific Corroboratione of Theosophi,* by Dr. A. Marques.
(2) *The Secret Doctrine,* vol. I, p. 149.

la abstracción, ya por un empleo más sutil de nuestros sentidos ya por requerimiento de los significados y por coherencia del pensamiento, desaparece el esquema» (1).

La misma opinión expresa otro hombre eminente, el Dr. Millikan, físico de fama mundial del Instituto de Tecnología de California y descubridor del nuevo *rayo cósmico*. «El materialismo, como se entiende generalmente», dice, «es una filosofía enteramente absurda e irracional; y así está considerada por los pensadores más eminentes» (2).

Aun los milagros—palabra de que se ha abusado mucho—encuentran cierta justificación en los cienciistas de inteligencia liberal. Hablando de sus experimentos acerca de la materialización mediúmica del ectoplasma, el finado, Dr. Gustave Geley (físico eminente y, hasta su muerte, Director del Instituto Metafísico de París) dice: «Estas fuerzas (de la mente), aparentemente misteriosas, sobre la materia demuestran simplemente que las leyes que presiden sobre el mundo material no tienen el rigor absoluto e inflexible que se les atribuía; no son más que relativas. Su acción puede modificarse o suspenderse temporal o accidentalmente» (3).

Se ha dicho bastante para mostrar el rumbo general del pensamiento moderno y veamos ahora si no podemos seguir con el ojo de nuestra mente los pasos que han conducido a la ciencia a su posición actual.

La irrealidad de la materia

Nada prueba mejor el completo trastrocamiento actual del pensamiento científico como la teoría eléctrica o electrónica de la materia. Antes se creía que la materia, representada por los átomos elementales, era todo lo que había. Aun las variadas energías con que se familiarizaron los cienciistas del siglo décimonono —calor, luz, electricidad, etc.—eran formas *imponderables* de materia y nada más. Más tarde se encontraron correlaciones entre la electricidad y el magnetismo: entre electricidad y calor: etc., y tomó incremento la idea de que estas cosas no eran, después de todo, más que diferentes formas de una sola energía; y así tomó raíz la idea de la energía como algo aparte de la materia.

Aun más tarde, estudiando la actuación de las cargas eléctricas al caminar con velocidades apreciables, se encontró que el

---

(1) *La Ciencia y el Mundo Moderno* (1925), p. 24.

(2) *La Ciencia y la vida*, p. 58.

(3) *Fron the Unconscious to the Conscious*, pp. 68-9.

cuerpo que conducía la carga parecía aumentar en peso. ¿No pudiera ser que todo el peso de un cuerpo se debe sencillamente a su carga eléctrica? La teoría eléctrica afirma que es así; y, no sólo esto, sino que *la materia misma no es otra cosa que electricidad.* A un átomo se le considera como núcleo de electricidad positiva (para reducirlo a sus tèrminos más simples) en derredor del cual uno o más electrones (unidades de electricidad negativa) giran como gira la tierra al rededor del sol. Pero ¿qué ha sido entonces de la materia? La conclusión es obvia : ha sido completamente desmaterializada. La materia, como tal, no existe. No es más que manifestación de energía eléctrica.

Donde antes los cienciistas consideraban a la materia como única realidad, ahora ven esta última realidad en la energía; y los pensadores más audaces (como se ha indicado ya) van todavía más allá y señalan como realidad fundamental algo que se halla más arriba; esto es, la mente.

La teoría del quantum

Pudiera uno creer que ya no debe haber materia que desmaterializar más; pero no es así. La teoría del quantum entra en escena y de un solo golpe hace astillas de nuestras ilusiones más aceptadas.

El antiguo concepto de la materia lo era de algo sólido y continuo. Se creía, por ejemplo, que un pedazo de hierro lo contenía en todos los puntos del espacio ocupado por él. La teoría atómica mostró la falacia de ello y lo substituyó por la concepción de partículas extremadamente diminutas moviéndose con altísimas velocidades y haciendo *parecer* con ello que se encuentran en todas partes al mismo tiempo, lo qual da la apariencia de solidez. Luego vino la teoría eléctrica y demostró que los átomos no eran realmente partículas materiales sólidas en sí, sino diminutos sistemas solares de energía eléctrica. Y ahora viene la teoría del quantum y nos dice que el átomo es un sistema vibrante y requiere todo un período de vibración para manifestarse. Lo aclararemos por medio de un ejemplo.

El sonido es una sensación producida por cierto orden de vibraciones del aire golpeando sobre el tímpano del oído. Es un fenómeno psicológico sin realidad física. La onda sonora ha de ser completa para manifestarse como sonido. No en todos los instantes tiene existencia el sonido; y los cuantamistas pretenden que lo que ocurre con el sonido y las ondas sonoras sucede con la materia y las ondas de energía. Una onda completa de energía

realiza la manifestación de la materia. No en todos los momentos existe, sin embargo, la materia. Es discontinua. Como si (empleando el símil del Profesor Witehead) un automóvil surgiera a la existencia en cada mijero sin haberla tenido entre ellos.

He aquí un ejemplo más sencillo.

Abrid y cerrad la mano en sucesión continua. En cada cierre viene a la existencia una entidad, un puño, que desaparece inmediatamente hasta que vuelve a cerrarse la mano. En esta analogía la mano representa a la energía, única realidad; los sucesivos cerrar y abrir, los sinuosos altibajos de la onda vibratoria; la forma temporal que la mano toma al cerrarse, a la materia. La materia no tiene, pues, más realidad *propia* qne un puño. Es un estado, una condición, un fenómeno psicológico, un nombre; pero no una *cosa*. Tal es la conclusión metafísica a que la última ciencia física nos conduce.

La teoría de la relatividad

Pero si creéis que ahora queda la materia desmaterializada, estáis en un error. Todavía hemos de oír lo que Einstein tiene que decir.

Fué Einstein quien estableció la correlación entre la materia y la energía y demostró que ambas son intercambiables, y que un gramo de materia equivale a 9×10^{20} ergos de energía. En la transformación de materia a energía la materia se aniquila por completo. En cuanto a la gravedad, demuestra que no es fuerza sino propiedad del espacio.

Así se ve que, si un cuerpo celeste moviéndose en línea recta pasa cerca de otro, se desvía ligeramente en la dirección de éste para continuar su jornada. Newton dijo que esta desviación se debía a la atracción de la gravedad, y Einstein dice: nada de eso; la materia produce una curvatura en su inmediata vecindad del espacio. Todos los objetos que pasan han de caminar necesariamente a lo largo de este espacio, temporalmente curvo; y con esto se desvían en la dirección del cuerpo perturbador sencillamente porque la curvatura se halla en aquella dirección. Esto demuestra que la gravedad es una propiedad del espacio.

La ubicuidad de la vida

También en otra dirección ha demostrado la ciencia lo inadecuado de la antigua hipótesis materialista. La vida y la existencia consciente fueron para la escuela antigua una prerrogativa ex-

clusiva de los reinos humano y animal. El reino mineral estaba *muerto,* y el vegetal sólo poseía energía vegetativa desprovista de implicaciones psicológicas.

Investigaciones posteriores han demostrado que la Materia no está tan muerta como parece. Se halla en continua actividad. Lo que se llama Movimiento Brwniano (visible con el microscopio) hace ver una fase de actividad atómica, imposible de apreciar plenamente, porque estos átomos, que parecen tan inmóviles, están continuamente en agitación tan violenta que chocan unos con otros cinco billones de veces cada segundo. Y no es esto todo, porque dentro del átomo mismo se encuentran electrones que giran en derredor de sus núcleos con la aproximada rapidez de cien trillones de revoluciones por segundo.

Dando un paso más, encontramos a Binet, que en su *Vida Psíquica de los Microorganismos* manifiesta que estos organismos son indudablemente capaces de iniciar alguna forma de acción consciente y que en muchos de sus actos nutritivos y reproductivos muchas veces toma su parte la elección consciente. Clifton Farr llevó su argumento más adelante, e indicó en un artículo inserto en Atlantic Monthly que no existe una demarcación clara entre los microorganismos vegetales y los animales, pues los caracteres especiales atribuidos a los unos se encuentran también en los otros, y viceversa; en otras palabras; si concedemos alguna suerte de conciencia a la una clase, no la podemos rehusar lógicamente a la otra. En cuanto o esto, los experimentos del Dr. Bose, el cienciista indo, son clásicos. Demostró que las plantas exhiben síntomas de espanto y dolor; se las puede envenenar, reanimar y matar. Tienen nervios sensorios y pulsación; contracción y expansión celular para enviar la savia desde las raices hasta lo más alto de las ramas, de modo parecido a la circulación de la sangre. Ha llevado también sus experimentos a la región mineral y nos ha mostrado metales con propiedades fisiológicas. El Dr. Otto von Schroen encuentra vida en las piedras, chispas vitales en los cristales. El Príncipe Kropotkin dice que las aleaciones de metales son tan complicadas como las células orgánicas, y sugiere que deben estudiarse como organismos vivos y no como materia *muerta*. ¿Es, pues, después de todo, una extravagancia el creer que esta escala ascendente de actividad—atómica, mineral, vegetal, animal y humana—no es más que una manifestación graduada de la inmanencia de Dios en que cada reino manifiesta lo que puede manifestar de Su gloria?

Biología

Del mismo modo se ha extendido el conocimiento del organismo humano. El *aura* del cuerpo, tan de antiguo defendida por los ocultistas como escarnecida por los materialistas, encuentra hoy sus defensores científicos. Se ha hecho visible por medio de una pantalla fluorescente y ha sido fotografiada. El *ectoplasma,* emanación que fluye del cuerpo humano, desprovisto de todo carácter de materia física ordinaria, ha sido también fotografiado; y sus manifestaciones merecen consideración seria de reputados cienciistas.

El Dr. Geley en su libro ya mencionado refuta brillantemente las clásicas teorías de selección natural y adaptación y la teoría psicológica de la dependencia funcional (según la cual, la conciencia no es más que la actividad de nuestros centros nerviosos y células cerebrales). En un libro, repleto de enigmas biológicos y psicológicos, expuso que su única solución reside en la teoría de lo que él llama *psiquismo dinámico superior,* además del organismo físico que lo organiza, lo desarrolla, lo repara, lo perfecciona y obra por medio de él. Manifiesta que la evolución es un esfuerzo consciente hacia la perfección de parte de algo que se halla más allá del cuerpo mismo. Los religionistas lo llaman el alma.

Psicología

El Dr. Geley manifiesta además que nuestra conciencia normal de vela no es más que una porción pequeña—y en muchos aspectos insignificante—de nuestro total equipo mental. La psicología anormal revela el hecho de que los niveles subconsciente y superconsciente de la mente humana son enormemente más ricos en contenido y capacidad potencial. La memoria subconsciente, la rumia subconsciente [1], inspiración, intuición, genio, son manifestaciones, no de histerismo, sino de algo que está detras y más allá del cuerpo físico y su mecanismo cerebral. La nueva psicología, asegura el Dr. Geley, da evidencia innegable del alma como entidad enteramente independiente.

---

(1) La *rumia subconsciente* es un término científico para describir la facultad de la mente que la capacita para actuar en un problema mientras la conciencia vigílica duerme o se halla ocupada en una línea de actividad enteramente distinta. Un teósofo preferiría llamarla *rumia superconsciente,* porque es una manifestación de actividad del ego.

Conclusión

Vivimos en un siglo de esperanza. El materialismo se bambolea en sus cimientos: el día del idealismo científico ha amanecido. La educación científica no obliga ya a guardar la religión y la ciencia en compartimientos impermeables. Cuando el físico expone que la materia es un fenómeno ilusorio, se puede ver también que el espírltu puede tener una base real. Cuando el relativista habla de un universo de cuatro y aun de cinco dimensiones, puede empezarse a comprender como en el cosmos puede haber lugar para un mundo espiritual. Cuando el biólogo habla de la realidad de lo que hay más allá del cuerpo físico, bien puede creer que el hombre puede tener otros cuerpos más etéreos que éste, denso, de que normalmente somos conscientes. Y, finalmente, cuando los psicólogos exponen que lo subconsciente y lo superconsciente son regiones del hombre, ricas en poder y que, comparada con ellas, la conciencia vigílica normal no es más que un sueño, bien puede uno creer que la mira más elevada en la tierra es la evolución del alma y que la manifestación más elevada de sus poderes es esta vida espiritual—en acción y pensamiento—que la Religión y la Teosofía inculcan. Lejos de haber conflicto entre la Religión y la Ciencia, ésta da substancia a las enseñanzas más nobles de aquella.

(Traducido de *The Theosophist*
por Juan Zavala.)

Dios me ha formado: procediendo de El, soy perfecto. Yo atesoro todos los seres vivientes, yo me basto a mi mismo y de nadie necesito porque todos los seres contengo, plantas, animales y cuanto puede nacer. Poseo a los dioses, a la multitud de los genios, a las almas buenas, a los hombres a quienes la virtud ha hecho felices.

PLOTINO

El corazón y el cerebro son los instrumentos del ser humano y los debemos gobernar según los dictados de la sabiduria.

El maestro no revela la Verdad sino que es revelada por su mediación.

F. HARTMANN



El alma según los grandes filósofos

II

Aristóteles: De Anima. De Spiritu. De Generatione et Corruptione. De cœlo. Ethica Nic

De la exisiencia del alma.—Todos sabemos que las cosas materiales son divisibles; se pueden reducir a partículas muy pequeñas. Mas aún, se las supone constituídas por partículas invisibles al microscopio, las moléculas; éstas por otras partículas más pequeñas aún, los átomos, y los átomos por electrones muy separados unos de otros y en contínuo movimiento. Aristóteles quiere demostrar la existencia del alma fundándose en que el pensamiento no es divisible. ¿Cómo podría ser, pues, únicamente una modalidad del cuerpo? (1) La percepción es entera o no existe. (2) Yo mismo pienso, raciocino y quiero. Envuelvo todos estos fenómenos en una visión que los penetra más o menos con luz. ¿Cómo se produciría esta síntesis si el alma no fuera otra cosa que una combinación de átomos? (3)

Significación del alma.—El alma dirige la vida de los seres vivos. Las plantas no crecen al azar ni indefinidamente, sino que adquieren un volumen y figura típicos para cada especie; se desenvuelven según un plan determinado. Sería ilógico suponer que cada célula o cada órgano obrase independientemente y ello sólo bastase para esta sabia y progresiva coordinación. Precisa, pues, que una fuerza distinta y única imponga su ley. (4)

Definición del alma.—El alma es, pues, este principio que moldea la materia desde dentro y que está dotada a veces de sensación y pensamiento. (Arist. «De Anima» A. 1, 402 y B 4, 4156).

Para Aristóteles cuerpo y alma forman un todo indisoluble. El

---

(1) Arist. De An. A., 3, 407 2-10.

(2) » De Generat. et corr. B. 6 334ª 9-15.

(3) » De An. 5, 409c y 410b.

(4) » De An. B, 4, 416a

Por lo que respecta a los animales se van descubriendo mecanismos de corelación funcional, que regulan el crecimiento y la vida orgánica. V. Pi y Suñer «La unidad funcional».

alma no está unida al cuerpo de un modo exterior *como el piloto a su nave*, porque podría resucitar el cuerpo muerto, ni penetra el cuerpo como el agua una esponja, porque en este último caso sería extensa y por ende material. (5)

Según Aristóteles no hay proceso corporal que no se termine en el alma ni fenómeno psíquico que no se termine en el cuerpo. (Exceptúa el pensamiento propiamente dicho). Cuerpo y alma son una misma substancia de la cual el espíritu es la forma y el cuerpo la materia. En este caso—y muy a menudo en el lenguaje filosófico—*forma* no significa figura sino el principio de todas nuestras energías.

Tienen alma todos los seres organizados: plantas, animales, hombres.

Mortalidad e inmortalidad.—Más para Aristóteles, el alma no existe antes del cuerpo, ni persiste después. Si existe en el alma un principio superior que pueda subsistir por sí solo, precisa que venga de fuera que entre *por la puerta,* pero no procedería de ella. (6) Este principio es el espíritu humano inmortal.

De manera que Aristóles distingue en nosotros un alma mortal y un espíritu inmortal.

Unidad funcional psicológica.—Aristóteles protesta de la división absoluta de las facultades psíquicas. Los animales inferiores al hombre que están dotados de sensibilidad, notan también las diferencias entre las cualidades sensibles y gozan por tanto de principio de razón. Igualmente encuentra el principio racional en el principio que nos hace amar el bien como el que nos hace desear el placer.

Lo que encuentra separable es lo que llama *intelecto activo* (que es como otra especie de alma y que se puede separar como lo eterno de lo perecedero). Este intelecto activo es la mente superior y la voluntad pura, intelectual del ego, en la que no actúan los deseos ni impulsos inferiores.

La evolución en las almas.—Aristóteles encuentra una gradación insensible entre las almas, desde la planta más inferior a la de los animales y al hombre.

Las formas tienden a liberarse, a purificarse cada vez más para adquirir un nuevo grado de perfección. La materia opone resistencia a estas ansias.

La mente inferior y la mente superior.—Aristóteles distingue el «intelecto activo» eterno, que existe antes de unirse al alma y que persiste después de la muerte, del «intelecto pasivo» pere-

---

(5) Arist. De An. A, 3, 406a.

(6) » De An. B, 2, 413.

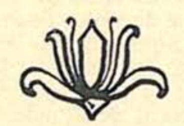
cedero. Este intelecto pasivo recibe y percibe las ideas que le ponen en funcionamiento. Aunque esta mente inferior perezca, no obstante no se aniquila, puesto que nada se pierde; permanece en la naturaleza y en nuevas modalidades contribuye a la formación de otras almas humanas.

Esta concepción aristotélica concuerda con lo expuesto en los tratados modernos de Teosofía acerca de la constitución del hombre. El concepto occidental de la estructura humana en nuestros días generalmente no puede ser más simplista: admite sólo cuerpo y alma; a esta última corresponden la mente y los sentimientos de cualquier clase que sean; los cuales acompañarían al espíritu después de la muerte. La distinción de *vitalidad, alma, espíritu* como formaciones distintas en el hombre y diferentes del cuerpo sólo la concibe una minoría. No obstante, vemos que en la antigüedad Oriente y Occidente coincidían en considerar compleja la parte corpórea del hombre.

En Aristóteles, hombre observador y muy diferente de su maestro Platón, se hallan más afinidades con los teósofos que con los escolásticos.

El hombre, según Aristóteles, aspira siempre al bien. Cuando no lo ejecuta es porque lo desconoce, en el hondo sentido de la palabra. Poco se aviene esta base ética con la naturaleza humana inclinada al mal que tanto se ha predicado en Europa.

C. Rofes





ANHELOS DE PAZ

A Don Ramón Muntadas, cuyo inspirado trabajo «La paz mundial, utopía hoy, será realidad mañana» me decide a dedicarle este otro, tan humilde como sincero.—*El Autor*.

A través de las edades y barrenando la colosal montaña de los siglos, la historia de la humanidad doliente nos ofrece sus páginas sangrientas; legado macabro, cuyo estigma deshonroso quedará grabado en el rostro de las generaciones futuras.

Y esto acaecerá, mientras tanto los hombres no se decidan a perdonarse mutuamente, a olvidar rencillas y pasiones; mientras no beban todos en las purificadoras aguas de la Misericordia, de la Paz y del Amor.

En el desenfrenado ímpetu de sus pasiones, la humanidad ha violado los más elementales principios de la moral, y roto una por una las cuerdas que prestaban armonía al sentir del corazón.

Consecuencias de este derrumbamiento espiritual entre cuyos escombros se debate el alma por surgir a la superficie pura y sin mácula, son las guerras, crímenes, hambres y pestes que asuelan al ser humano convirtiendo los fértiles campos en sepulcros, el hogar en covacha, la prosperidad en miseria, la salubridad en podredumbre... ¡y la divina palabra de Cristo en sentencia de muerte! Que mecidos por el oleaje de nuestras ambiciones e intrigas, somos la vanidosa y débil nave que azotada por el huracán de la Soberbia, se estrella contra los escollos de la Ignorancia.

¡Sí! Vanidad, ambición, soberbia e ignorancia, son las que dictan leyes tiranas, encienden guerras, meditan crímenes... e izan la bandera negra sobre las tablas de un cadalso.

¿Qué fué sino la guerra europea de tan larga agonía que aún se sienten sus estertores? ¿Qué dicen los ilustres estadistas y gobernantes sobre el recelo de las naciones cuando se las conmina a un desarme general para que la Paz, la Equidad y la Justicia sean un hecho? ¿Es que unas y otras temen que su vecina no les secunde en la noble idea y por el contrario se aproveche de su indefensa?

He aquí el desequilibrio moral, la inestabilidad y consiguiente derrumbamiento del espíritu a que aludí antes. No hay peor desconfianza que la que nace al calor del delito cometido o de la intranquila conciencia.

¡Cuándo echará raíces la semilla del Amor en el corazón de la humanidad!

¡Cuándo la humanidad, hoy tan doliente como ayer, recibirá en su seno las mismas aguas bautismales, los mismos anhelos de sentir fraterno y los dorados rayos de un mismo Sol...!

Muchas generaciones y milenios han de transcurrir para que llegue ese día, pero llegará ese esplendor y magnificencia; pues si cuanto puramente anhelamos y sinceramente pedimos por el bien de los demás no se nos fuera dado, resultando de aquí que dichos anhelos y deseos serían irrealizables y por consiguiente utópicos... ¿por qué Dios nos dotó de una mente para concebir, una razón para razonar y un corazón para sentir? No, cada hombre al nacer lleva consigo una pregunta a la que deberá responder para oir su fallo; cada nación un problema que resolver... ¡y cada generación nueva es una flor que se abre en el fecundo jardín de la vida!...

Procuremos, pues, que la generación actual cambie su rumbo hacia horizontes más bellos, y que las futuras sean la expresión fiel y exacta de nuestros mejores pensamientos. Tras la montaña de nevada cumbre, alta y majestuosa, el Sol oculta su disco de fuego en espera de alumbrar mejores hombres y mejores cosas. ¡Que en la divina frente de los profetas brille la aureola del Triunfo y sea la Humanidad un canto a la Libertad, Igualdad y Fraternidad de los hombres.

J. E. Escobar Benavente

Almería.

FRATERNIDAD

El alba desgaja todas las mañanas sus racimos de luz. De la alta cumbre al ancho valle riega su polen fecundante. Es la suave caricia del Padre que envuelve en un solo beso a las criaturas de su carne de oro.

Hombre, que alguna vez, en la pretérita inconsciencia de los siglos, fuiste el inmóvil suspiratorio de granito, ¿no te conmueve el lloroso silencio de la piedra pensativa? ¿No, la jocundia del árbol bondadoso, brindando todo lo que puede dar?

Tú, que puedes levantar un brazo, extender una mano. Tú, que puedes besar...

Y, sin embargo...

Cuando atraviesas árido desierto, calmas tus ansias sidibundas con la dádiva generosa del peñasco surtidor del agua santa. Y hay una piedra en el camino que te ofrece descanso. Y en la frescura del oasis, hallas también grato reposo en el albergue abierto a todo peregrino, bajo la verde fronda.

Cuando el Padre duerme en el sosiego, después de la fatiga diurna, ¿hay gratitud en tu corazón, hay amor en tu alma para la piedra y el árbol, que no esconden nada y son la dádiva perenne?

Hombre infeliz que no amas, ¡cuántos siglos pasarán antes que tú por el camino de Damasco!

B. Checa Drouet.

Lima, Perú.

TEOSOFÍA EXEGÉTICA

EL APOCALIPSIS

(Final)

Según dije en el prolegómeno, e incidentalmente en alguno de los artículos anteriores, no fué mi propósito comentar versículo por versículo el enrevesadísimo libro de la *Revelación,* sobre el cual tanto y tan variadamente se ha escrito y comentado desde que los teólogos concentraron en el misterioso texto la atención.

Como habrán observado quienes por no tener ocupación en que aprovechar mejor el tiempo, hayan leído esta serie de artículos, contraje el comentario a los pasajes que sin necesidad de forzar la interpretación coinciden en el fondo, si no en la forma, con las enseñanzas teosóficas, que contra la equivocada opinión de las mentalidades unilaterales y prejuiciosas, no son enemigas de la verdadera religión espiritual, de la que según el infalible testimonio de Cristo no adora a Dios ni en Jerusalén ni en Samaria, sino en espíritu y en verdad.

Muy al revés de lo que se figuran quienes la desconocen o fingen interesadamente desconocerla o con aviesa intención la desfiguran y presentan retorcida y contrahecha, la Teosofía, lejos de quebrantar ni desvanecer el genuino sentimiento religioso, lo enaltece y vivifica, ofreciendo al entendimiento de las gentes la solución de los problemas de la vida en armonía con la infinita sabiduría y justicia de Dios.

Así nos complace a los teosófos ver que en todo el Nuevo Testamento, desde los evangelios hasta el Apocalipsis, pasando por las epístolas de los apóstoles Pablo, Pedro, Juan, Santiago y Tadeo, abundan los pasajes corroboradores de las capitales enseñanzas teosóficas en cuanto se relacionan con el altísimo concepto de la religión y de la escatología o destino final del ser humano.

Ya quedó expuesta en anteriores comentarios la coincidencia entre las enseñanzas teosóficas y el versículo primero del capítulo XXI del Apocalipsis que dice :

Y vi un cielo nuevo y una tierra nueva. Porque el primer cielo y la primera tierra se fueron y la mar ya no es.

Es evidente que San Juan no puede referirse aquí al *cielo* en el concepto ortodoxo de residencia de Dios y morada de los ángeles y santos, porque no cabe en dicho lugar mudanza ni cambio, ni mucho menos la *desaparición* significada por la frase *se fueron,* es decir que ya *no existen.* Sería absurdo dar a la palabra *cielo* en tal versículo el significado vulgar; y por tanto debe referirse al *cielo astronómico*, al sistema solar de que forma parte la Tierra y que según las enseñanzas teosóficas de acuerdo con la astronomía no ha de ser eterno, sino que como toda manifestación fenoménica ha de tener fin por mucho que dure, y seguramente le sucederá otro sistema solar, es decir, un *nuevo cielo* con una *nueva tierra* o sea con un nuevo planeta en donde evolucione la futura humunidad.

Si alguien dijera que esta interpretación es demasiado extensa, cabe contraerla en el sentido de que el *nuevo cielo* se refiere a la época todavía lejana, pero de segurísimo porvenir, en que la estrella polar ya no sea la misma de ahora sino la estrella Vega de la Lira, de aquí a 14,000 años; o también puede referirse a la circunstancia astronómica, acaso vista intuitivamente por el Revelador en su visión, de que el sol de nuestro sistema, en su relativo movimiento por el espacio va descubriendo nuevas estrellas que parecen brotar del ápex, como a la vista del viajero terrestre parecen surgir del horizonte nuevos paisajes. Así se advierte la profunda verdad astronómica simbolizada en la frase apocalíptica «cielo nuevo y tierra nueva» porque dentro de diez mil años solares, no será el mismo de ahora el cielo astronómico visto desde los planetas de nuestro sistema ni será el mismo en *cualidad* nuestro mundo terreno, según advierte la platónica mentalidad de San Agustín.

La Teosofía enseña que la *cualidad* o configuración de nuestro planeta cambia por efecto de cataclismos geológicos para dar nuevo asiento a cada raza raíz, y la frase apocalíptica : *y la mar ya no es*, parece confirmar la enseñanza de que los continentes se transmutan en mares y de los mares surgen nuevos continentes, es decir, que ya no hay mar donde lo había; y así como en pretéritas edades hubo un mar mediterráneo donde hoy está el desierto de Sahara, en futuros tiempos *ya no será la mar* donde ahora es, sino que la Tierra tendrá un nuevo aspecto, una nueva configuración, será por decirlo así una «nueva tierra» en donde la séptima raza raíz, última del presente ciclo de evolución, vea realizada la profecía apocalíptica que dice :

Y limpiará Dios toda lágrima de los ojos de ellos, y la muerte no será ya más, y no habrá más llanto ni clamór ni dolor porque las primeras cosas pasaron. (Apoc. 21-4).

Pasaron las primeras etapas de la evolución, cuando la naturaleza superior estaba en incesante combate con la inferior y la lucha arrancaba lágrimas y ocasionaba dolor, y era necesaria la muerte como breve armisticio en que el ego reparaba sus fuerzas para en nueva encarnación renovar la lucha hasta obtener la victoria final.

Así dice el Apocalipsis.

He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. El que *venciere* poseerá estas cosas y seré yo su Dios y él será mi hijo. (21-5 y 7).

La renovación de las cosas no es ni más ni menos que la expresión simbólica de la palingenesia o renacimiento en nuevas formas de la eterna substancia en sí y de por sí inmutable aunque se manifiesta diversamente según la etapa de evolución.

Enseña la Teosofía que al fin del ciclo actual, coincidente con el tiempo a que se refiere el revelador, quedarán rezagados y en espera de un nuevo ciclo, cuantos no hayan alcanzado la meta señalada a la evolucionante humanidad en la séptima raza raíz, mientras que los que lleguen al señalado nivel de perfeccionamiento espiritual, seguirán adelante, de la propia suerte que sigue su carrera el alumno universitario aprobado en el examen de fin de curso y ha de repetir los estudios el que queda en *suspenso,* sin poder seguir adelante.

Esta enseñanza teosófica tiene estrecha analogía con la siguiente declaración apocalíptica:

El que daña, dañe aún, y el que está en suciedades, ensúciese aún; y el que es justo sea aún justificado; y el que es santo, sea aún santificado. (22-11).

Transcrito este pasaje al lenguaje corriente, significa que cada cual ha de permanecer en el estado de conciencia y grado de evolución en que se halle al llegar el fin del presente ciclo evolutivo, o sea al término de la séptima raza raíz.

Quien todavía no haya despertado al sentimiento de comfraterna solidaridad humana; quien aún no comprenda que esta solidaridad no se contrae al reino humano sino que se extiende por el sur a los reinos inferiores y por el norte a los superiores; quien sea capaz de dañar y no haya eliminado las suciedades de la concupiscencia, no podrá seguir adelante en el nuevo ciclo de evolución, sino que habrá de aguardar, atormentado por los remordimientos de su conciencia y con la pena consiguiente a su reprobación, el momento oportuno para reiterar sus experiencias y enmendar su conducta entre los sufrimientos del samsara o repetida serie de muertes y nacimientos.

En cambio, el justo adelantará en su justificación y el

santo acrecentará su santidad, es decir, que cuantos hayan alcanzado el nivel de perfeccionamiento espiritual que la ley de evolución señala como meta del ciclo por que ahora pasamos, seguirán adelante en su perfeccionamiento, en su justicia y santidad como hijos de Dios.

Sin embargo, algunas contradicciones se advierten en el Apocalipsis que motivan diversas interpretacienes según la secta cristiana a que pertenezca el intérprete.

Por ejemplo, según la letra del Apocalipsis, cuando advenga Cristo resucitarán los justos, esto es, los que hubieren muerto en la paz del señor; pero no resucitarán los impíos, sino que por el contrario permanecerán en el sepulcro, y los impíos que vivan cuando Cristo advenga, morirán repentinamente ante su presencia.

Según el Apocalipsis, los justos se fueron al cielo con Cristo y allí estuvieron mil años, a cuyo término resucitaron los impíos; los jùstos vueltos del cielo a la tierra, moraban en la santa ciudad de la Nueva Jerusalén descendida del cielo a este propósito.

Por lo tanto, según la letra del Apocalipsis, los bienaventurados, los justos, los salvos, no gozarán de la eterna felicidad en el cielo teológico, sino en la *nueva tierra,* donde se asentará la ciudad cuadrada de doce puertas y un muro de piedra jaspe con cimientos de piedras preciosas.

No es posible que la Nueva Jerusalén simbolice el cielo teológico, porque bien claro dice el Apocalipsis, según quedó expuesto en el artículo anterior, que Satanás congregó a los resucitados impíos, cuyo número es como la arena de la mar y *subieron sobre la anchura de la tierra y cercaron los reales de los santos y la ciudad amada.* (20-7-8).

Es evidente que la ciudad amada, la Nueva Jerusalén, estaba o mejor dicho estará asentada *materialmente en la tierra,* y no es ni puede ser símbolo, emblema ni alegoría del cielo teológico.

Continúa diciendo el Apocalipsis:

> Y Dios hizo descender fuego del cielo y los tragó; y el diablo que los engañaba fué metido en el estanque de fuego y azufre, en donde también la bestia y el falso profeta serán atormentados día y noche en los siglos de los siglos. (20-9-10).

Se infiere de este pasaje que en el estanque de fuego, esto es, en el infierno teológico, sólo caerán el diablo, la bestia y el falso profeta, pero los impíos serán *tragados* por el fuego del cielo, o sea que los aniquilará este fuego, pues de caer en el estanque de fuego y azufre, lo hubiera dicho explícitamente el Revelador.

Además en la profecía de Malaquías, que también es palabra de Dios, según los teólogos, se lee:

> Porque he aquí vendrá un día encendido como horno, y todos los soberbios y todos los que hacen impiedad serán como estopa: y los abrasará el día que debe venir, dice el Señor de los ejércitos *sin dejar de ellos ni raíz ni renuevo*. (Malaquías 4-1).

Este pasaje de Malaquías concuerda con el citado del Apocalipsis en el sentido de la aniquilación de los impíos de quienes no han de quedar ni los rabos, ni raíz ni renuevo, tragados, consumidos, devorados por el fuego del cielo.

Pero en contradicción con este sentido está el siguiente pasaje del Apocalipsis.

> Mas a los cobardes e incrédulos y malditos, y homicidas y fornicarios y hechiceros y a los idólatras y a todos los mentirosos, la parte de ellos será en el lago que arde en fuego y en azufre, que es la segunda muerte.

Aquí el estanque ha ascendido a la superior categoría de lago, y en él tienen su parte los ya tragados por el fuego del cielo, de quienes no queda raíz ni renuevo, y sin embargo siguen tan enteros y verdaderos en el lago. La contradicción no puede ser más notoria.

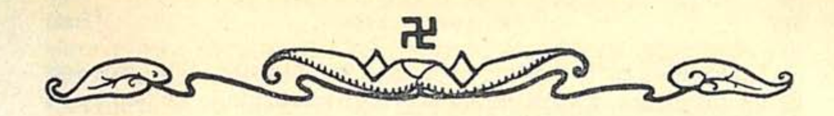
En resumen, se infiere que la Nueva Jerusalén es el símbolo de la eterna paz y bienaventuranza, del nirvana de Gautama el Buda, pues la etimología de la palabra Jerusalén así lo demuestra. Procede esta palabra de la raíz hebrea *yarak* que significa *colocar cimientos* o *fundar* y del substantivo *Shalaim*, equivalente a *paz*. Así vemos que el nombre originario fué *Yarakshalaim* o Fundamento de Paz, que por semántica se ha ido transmutando en Jerosalem y por fin en Jerusalén.

El estanque o lago de fuego y azufre es el símbolo del estado de conciencia de quienes todavía no han alcanzado la paz y por lo tanto han de sufrir el tormento inherente a la lucha entre la naturaleza superior y la inferior.

Lo que no puede admitirse es la aniquilación de un ser humano, porque realmente es espíritu y el espíritu procede de Dios y tiene por atributo esencial la inmortalidad.

FEDERICO CLIMENT TERRER





LA SABIDURIA DE LOS NEOPLATÓNICOS

DE LA BELLEZA

PLOTINO ha sido entre todos los filósofos el que más clarividentemente ha hablado de la Belleza erigida en la más recia columna de su templo filosófico. El develó como nadie la ética trascendental, la esencia espiritual que se condensó en la civilización griega y cuyos cánones perfectísimos no se dieron más que a los incomparables magos del arte, allá en lo secreto de los Santuarios.

Plotino tuvo la osadía de encender la sacra llama de los templos frente a la vía pública. Y, como Sócrates, exaltado en el Fedro por su *daimon,* así Plotino, iluminado por su genio divino, vibró su verbo delirante, semejante a los temblores ígneos que tan pronto oscilaban, cálidos e íntimos como las lámparas votivas, como su lengua de fuego semejaba un luminar de incendio. Culminaba su vehemencia oratoria, como dice Porfirio, al hablar de la Belleza. Él la divinizó como lo supremo perfectible en todos los planos y porciones del universo. Por ella, por su estetismo, su filosofía está llena de una sugestión indefinible que penetra en las almas aún después de tantos siglos en que no vibra su eco vital, como una inefable melodía. Coronó a la belleza diosa de los cielos abstractos y la erigió en señora de los actos volitivos del hombre esquematizando su moral altísima según sus armónicas leyes. La magia de este ritmo divino compenetra todo después, desde la perfecta forma que envuelve el alma del hombre aquí en la tierra como la infinitud proteica de las cosas todas en el mundo evolucionante.

«La Belleza visible la constituye la simetría de unas partes con otras y su correspondencia con el conjunto. La simetría es la ley de su propia medida» (1).

El cánon de perfección es la fuente maravillosa de las vidas siempre pródiga, siempre fresca que alimenta el lago tranquilo, la manifestación, espejo de lo sidéreo. Esta es la imágen más fiel de la culminante filosofía de los arquetipos. El modelo esencial y perfecto vela para plasmarse en la substancia de cada plano en la que ansía con toda plenitud revelarse.

(1) *Eneada,* I, 6, 1.

La Belleza es la misma divinidad patentizada. Por esto son bellos los dioses. En las cumbres evolutivas brilla la beldad como única soberana de cielos y tierra.

Para contemplarla precisa «dejar de mirar y cerrando los ojos, trocar una visión por otra y desvelar esta facultad que todo el mundo posee pero que bien pocos emplean» (2).

«En cuanto a la Belleza pura no le es dado a la sensación per- birla. Es necesario remontarse más para contemplarla» (3).

Porque :

«Dios es Belleza esencial» (4)

Sin embargo ella envía su reflejo pálido aquí en la tierra y alumbra a los hombres.

«La Belleza del cuerpo se corresponde con una razón venida de los dioses» (5).

Si somos capaces de comprender esta «Belleza corporal podremos quizá servirnos de ella como de peldaño para contemplar la superior Belleza» (6).

Los arquetipos de todas las cosas pertenecen al mundo Inteligible (Plotino llamó mundo inteligible al que los teósofos denominamos mental superior, causal o de la mente abstracta), el lugar permanente asiento del Yo, la morada de los dioses. Por eso toda belleza manifestada dimana del plano de la mente abstracta compenetrado por el pensamiento del Demiurgo que allí moldea permanentemente la última perfección de su mundo y de los seres que lo constituyen.

«La Belleza arquetípica es la causa del amor por las cosas de la tierra» (7).

«La eternidad patentiza la Belleza. La naturaleza eterna es la primordial Belleza» (8).

Todo goza aquí de esta Belleza única que se contempla fragmentada en mil formas de belleza distinta.

«Todo concurre a una unidad armoniosa. La flauta de Pan no emite un sonido único. Ella modula notas suaves y delicadas que contribuyen a la belleza del conjunto. Ya que la armonía se comparte en fragmentos desiguales. Pero el sonido perfecto, el canto único lo constituyen todos juntos» (9).

De aquí deriva Plotino su ética admirable. Basado en esta magna visión de la Belleza brota la verdad del hombre, amplia, espontánea, magnífica, florecida como un Elíseo de las ideas, recia como el Templo secular de todos los hombres. La Belleza

---

(2) I, 6, 8.—(3) I, 6, 4.—(4) VI, 7, 33.—(5) I, 6, 2.—(6) I, 6, 1.—(7) III, 5, 1.—(8) III, 5, 1.—(9) III, 2, 17.

pura gózase encarnándose en el verbo plotiniano subyugada por el sapiente estatuario de almas.

«En el alma también hay armonía si cada parte cumple su función propia» (10).

«La misión de lo Bello no se da más que a las almas desveladas» (11).

«¿Qué otro fuego que el nuestro podría ser más fiel imagen del fuego inteligible?» (12).

Y con estas palabras Plotino levanta el más grande monumento a las posibilidades del hombre. El primer paso para él es la percepción y reconocimiento de la belleza ambiente. Así exclama el maestro contemplando el cielo estrellado «¡Cuánta belleza! ¿De qué otra Belleza proviene?» (13).

Para que descubra el hombre su propia belleza interior Plotino demarca la senda en esta sabia forma interrogada, genuída de su didáctica perfecta:

«¿Has tenido contigo mismo un comercio puro sin obstáculo alguno para tu propia unificación, sin que nada ajeno se haya entremezclado en tu interior? ¿Te has convertido en una luz verdadera no de dimensión o forma mensurable, titileante e insegura sino una luz sin medida porque supera toda posible condición? ¿Te hallas tú en tal estado? Tú has devenido entonces una visión celeste. Ten confianza en ti. Aún permaneciendo aquí te hallas remontado. No tienes ya necesidad de guía. Fija tu mirada y contempla. Has abierto los ojos a la gran Belleza» (14).

Y este paralelo sublime del filósofo-artista en que compara la personalidad a una estatua y el Yo a su artífice, es la más admirable concreción de su filosofía. Fragmento sólo comparable a los frisos fidíacos, la más grande excelencia de la doctrina plotiniana.

«Retírate en ti mismo y contempla. Y si no te hallas todavía hermoso, imita al escultor de una estatua que la esculpe para que sea bella. Aquí despoja, allí pule. Suaviza una línea, complementa aquella otra hasta evocar del mármol la perfecta imagen.

»Como él, despréndete de lo superfluo, endereza lo torcido, ilumina lo sombrío y no ceses de cincelar tu propia estatua hasta que sobre ti reverbere el divino esplendor de la virtud, hasta que contemples a la Deidad sentada sobre el sacro trono» (15).

Así perfeccionada la estatua de la personalidad por el omnímodo poder del conquistado Yo el alma se sumergerá en la Belleza infinita y no antes.

Porque «jamás ojo alguno contemplará el sol sin devenir seme-

(10) III, 6, 2.—(11) V, 5, 12.—(12) II, 9, 4.—(13) II, 9, 16.—(14) I, 6, 9.—(15) I, 6, 9.

jante al sol ni alma alguna verá la Belleza sin ser bella. Que todo ser se vuelva divino y bello si quiere contemplar a Dios y a la Belleza. Remontándose hasta lo Inteligible contemplará la perfección de toda idea. Y dirá que allí realmente reside la Belleza» (16).

LA MORAL DEL FILÓSOFO

Entre el dialectismo plotiniano, entre su cosmogonía, su simbolismo y su abstracta metafísica enaltecida por su incomparable didactismo, campea la ética soberana del gran místico, la visión de la bondad final, el himno dulcísimo de todos los grandes iniciados, el meollo de toda filosofía: el perfeccionamiento de la conducta del hombre para el desenvolvimiento de sus poderes latentes.

Un solo tratado y bien nutrido por cierto requerirían todas las citas y comentarios atañentes al tema.

¡Cuán altísimo se estipula en las Eneadas el precio de la virtud de los neoplatónicos!

En el siguiente párrafo nos sintetiza toda su moral:

«El papel de la virtud consiste en conducir los instintos vulgares a una forma de expresión más noble y bella. Conviene no ceder a nuestros instintos. Precisa conocer el arte de esta lucha como un hábil atleta» (17).

Hércules y Prometeo son sus símbolos. Atletas completos, grandes audaces y grandes vencedores.

«Tengamos audacia» (18).

Ante todo, «debe el individuo transformar sus propias imágenes fundamentando en si mismo la seguridad de que es superior a todo mal» (19) «debe despertar de los sueños fantasmagóricos y absurdos, desprenderse, cesar de inclinarse hacia las cosas inferiores imaginándolas» (20).

«Bríndese a sí mismo lo que se debe» (21) mas en el aspecto del noble don. Nunca en la estéril satisfacción de los placeres. Porque su repetición conduce al vicio. Y «el vicio enflaquece el alma» (22).

Los placeres del sabio deben hallarse unidos a la presencia del bien. «Jamás hallarse sujetos al goce pasajero, sino al permanente goce. El placer estable es la serenidad. El sabio se halla siempre sereno. Goza de una calma y de una satisfacción que funde los pretendidos males. Por eso es sabio.» (23).

Él experimenta todavía el sufrimiento pero en una forma distinta que el hombre vulgar. Su sufrimiento es, podríamos decir,

---

(16) I, 6, 9.—(17) I, 4, 8.—(18) III, 2, 16.—(19) I, 4, 15.—(20) III, 6, 5.—(21) I, 4, 15.—(22) I, 8, 14.—(23) I, 4, 12.

un aspecto de la desenvuelta conciencia, el sello de una compasión inefable.

«El sabio no valora sus impresiones de la misma manera que los demás» [24].

«En el sabio la parte sufriente es distinta de su propio ser que permanece en si mismo» [25].

«La llama que se ha encendido en él brilla entre los torbellinos del huracán y el furor de la tempestad» [26].

«El que posee el principio vivificante conduce una vida suficiente a si misma» [27].

«Lo que el alma recibe de su recogimiento en sí misma es vecino de la verdad más real» [28].

Porque en el interior de cada alma se halla Dios. La filosofía no tiene otro objeto que desvelar su presencia en el hombre. Esta verdad es patentísima en toda la filosofía ecléctica.

«Entremos en nosotros y hallaremos a Dios. Por una parte de nosotros Le alcanzaremos» [29].

«Buscad a Dios con seguridad. Es suficiente tomar del alma que es divina la parte más divina» [30].

El camino es largo y escarpado, pero seguro.

Ante todo debe el aspirante romper el cerco de su limitación personal. Proyectar su Yo sobre todas las cosas. Sentirse en todo.

«Para el alma, no existe el punto en que pueda fijar su límite diciendo : Hasta aquí soy yo» [31].

«A la vez iluminante e iluminada, el alma se ve en todo a sí misma» [32]. «Se convierte en la contempladora de sí misma» [33].

«En su esfuerzo por comprender se remonta el hombre hasta lo inteligible donde recibe la iluminación» [34].

«El alma participa más del Único según va acercándose a Él» [35]. «Para lograrlo debe buscar su propia unidad despojándose de su multiplicidad» [36].

A ello contribuye la elevada filosofía. Aquí subyace todo el valor del entrenamiento iniciático y la ayuda de los seres superiores.

Sin embargo, este entrenamiento debe ser prudente y progresado para ser eficaz.

«De la prudencia proviene la belleza del alma» [37].

«No debemos escalar alturas a las que nuestra naturaleza no se pueda remontar» [38].

Ante todo debe el hombre estimular su criterio que es la flores-

---

(24) I, 4, 8.—(25) I, 4, 13.—(26) I, 4, 8.—(27) I, 4, 5.—(28) V, 9, 3.—(29) VI, 9, 9.—(30) V, 1, 3.—(31) VI, 5, 7.—(32) V, 3, 8.—(33) VI, 7, 35.—(34) V, 3, 2. (35) V, 6, 1.—(36) V, 6, 3.—(37) V, 9, 2.—(38) II, 9, 9.

cencia del razonamiento en maridaje con la intuición, el rayo divino, omnisciente del alto Yo, lo que concede la super-hombría. Cuanto más se acerca el hombre a su Dios menos razona y más sabe.

El razonamiento no debe ser algo comparable al malabarismo de las ideas, a la sofística de algunos filósofos, sino la sencilla búsqueda del fiel de la justicia, la medida equivalente, la justa valoración de todas las cosas.

«Razonar es tratar de buscar lo que el verdadero sabio ya posee» (39).

No desdeñó Plotino en absoluto la práctica de las ciencias ocultas permitidas al iniciado, mas relegándolas a su verdadero lugar.

«En las artes mágicas cada operación se halla destinada a establecer contactos con los objetos activos por las influencias emanadas de los astros por su correspondencia y simpatía» (40).

Sin embargo, «la verdadera ciencia aparece en el interior del alma» (41).

Como, a fuer de verdadero filósofo, conocía Plotino la práctica que conduce a la consecución de esta verdadera ciencia, tenía por lema altísimo, como los antiguos sabios, el conocimiento del hombre por sí mismo. «Debemos obedecer la invitación de Dios que nos prescribe conocernos a nosotros mismos» (42).

Para llegar a la unión mística, corona de la evolución, la fusión del hombre con su Dios o Yo superior, enuncia Plotino la senda única de la purificación. La plegaria o comunión por la fe con lo divino, facilita el recorrido de esta gloriosa senda.

«El que solicita la divina influencia por medio de la plegaria no es extraño al universo» (43).

«La plegaria produce sus efectos, puesto que una parte del universo se halla en simpática relación con la otra» (44).

La dulzura debe ser el único báculo del filósofo en su marcha por el mundo. «Es preciso aceptar dulcemente la índole de todos los seres» (45).

El filósofo debe callar sus propios sufrimientos. «Debe superar todo dolor y no siendo esto posible, los soportará sin causticidad y los aminorará no comunicándolos» (46).

«Sojuzgará los impulsos violentos» (47).

«Desconocerá el miedo, pero reconocerá el peligro» (48).

«Será, en todo lo que atañe a sus necesidades, sobrio» (49).

«Él sólo desea obtener de la naturaleza la fuerza necesaria para subyugarla» (50).

«Purificará sus instintos» (51).

---

(39) IV, 4, 12.—(40) IV, 4, 26.—(41) IV, 7, 10.—(42) IV, 3, 1.—(43) IV, 4, 42. (44) IV, 4, 41.—(45) II, 9, 13.—(46) (47) (48) (49) (50) (51) I, 2, 5.

Debe el hombre tratar de adivinar la significación de las cosas externas porque éstas son la voz de la Providencia, la palabra sapientísima de la vida.

«El mal existe sólo cuando somos incapaces de enlazar la sucesión de los actos según la voluntad de la Providencia» (52).

«La purificación se obtiene apartando lo que es ajeno a nuestra íntima naturaleza» «aislando el alma de su mezcolanza con las otras cosas» «alejándose de lo inferior para ascender a lo superior» (53).

Una vez lograda la purificación, el alma, limpia y clara como un lago tranquilo, refleja la sidérea maravilla de su divinidad.

Entonces «El alma ordena sus fragmentos con inmenso poder» «Es bella y poderosa» (54) Y «todas las cosas, bañadas en sus rayos, gozan de la vida» (55).

Todas las supremas realidades aparecen para rendir su tributo al desposorio eterno, a la unión de la amada con el amado. Y todo, desde lo grande a lo ínfimo brinda entonces su ofrenda al alma dignificada.

Y ella, «la poseedora de la perpetua luz, no anhela otra cosa que proyectarla alumbrando al mundo» (56).

PEPITA MAYNADÉ Y MATEOS.

(Del libro en prensa «Plotino, su Escuela Iniciática y su Filosofía».)



(52) III, 3, 5.—(53) III, 6, 5.—(54) II, 9, 2.—(55) (56) II, 9, 3.



Sobre los cambios de nuestro humor

El obstáculo más grande que podemos encontrar si queremos resolvernos a tomar la dirección de nuestra evolución (sea referente al desarrollo de nuestros conocimientos o transformación de nuestras emociones) consiste en nuestras variantes disposiciones del alma, a las que a menudo nombramos «nuestros cambios de humor». Esos son raros y curiosos, porque parecen cambiar toda nuestra actitud frente a las cosas de que más profundamente estamos seguros; raros, por el poder que tienen sobre de nosotros.

En una mañana de abril, cuando las nubes empujadas por la rapidez del viento, velan a menudo el sol, el paisaje nos parece a veces triste, a veces luminoso; una parte está llena de luz, la otra en la obscuridad. La alteración de las nubes y del sol muda todo el aspecto de las cosas iluminadas o sumergidas en la sombra. El riachuelo limpio transcurre bajo los rayos del sol como reflejos de plata; pálido y gris bajo las nubes. Nosotros constatamos estos cambios y sabemos que son debidos a las nubes, a los rayos del sol y a sus relaciones que mudan y crean esta enorme diferencia de aspecto. Una cosa análoga nos pasa a nosotros; tales disposiciones del alma que tienen sobre nosotros tanto poder, que nos influyen tan poderosamente, no son más que las nubes mudantes de los efectos del sol de nuestros temperamentos intelectuales y sobre todo de nuestros temperamentos emocionales que no son de naturaleza intelectual.

Cuando queremos dominar los cambios de humor que pasan sobre nosotros debemos subir a la fuente sobre el plan de las emociones, y allí aprender la manera de combatirlos. Pongo lado a lado los luminosos con los tenebrosos, ya que los unos como los otros no son sino cambios de humor; y proceden juntos como cada par de opuestos. Estudiándonos con atención no tardaremos en ver que a cierta fase de profunda y completa depresión, corresponde otra en proporción de felicidad y de luz. Los que no sufren muy hondamente, no se elevan tanto en el gozo; los que por el contrario, sienten momentos de intenso gozo tienen horas de profunda depresión. Eso depende de las oscilaciones de nuestras emociones que se parecen bajo todos los puntos, a las del reloj; más se eleve este de un lado empezando desde el punto del medio,

más subirá el otro. Esta oscilación de nuestro temperamento es una de las más marcadas particularidades de los pueblos occidentales.

Se puede observar que estos cambios de humor desaparecen a medida que nos vamos acercando al Oriente; completamente no, pero lo suficiente para que sean percibidos, si los comparamos a los cambios que atormentan la naturaleza de los occidentales. Por lo que a mí atañe encontré muy difícil, y tuve que luchar mucho para llegar a tener un carácter siempre igual, lo que parece ser una condición natural de la mentalidad oculta del indio. No conozco bastante los pueblos de las otras naciones orientales, pero por lo que he oído, creo que tal uniformidad de carácter existe también en los pueblos del otro lado de la península india. Esta uniformidad de humor es muy ventajosa, porque impide nuestras continuas pérdidas de equilibrio en un sentido u otro, y quien la posee queda fiel y devoto a su propio ideal particular en cualquier momento de su vida que lo considere. Nosotros, contrariamente, vemos continuamente cambiar «nuestra actitud frente a nuestro ideal» por lo menos en lo que concierne a nuestras emociones, y no solamente en esta ocasión cambia nuestro humor. Esto me lleva a hablar de ciertas disposiciones del alma que no nos influyen tan profundamente como ciertas otras y que desde ahora podemos distinguir.

Ante todo los nervios, los que son causa, en nosotros, de ciertos cambios de humor. Muy a menudo pasa que la desmoralización o la elevación del carácter, la irritabilidad o la calma, dependen en gran parte del estado del sistema físico. Los que estudian de cerca su mismo carácter, deberían buscar la separación de esos cambios de humor de otros de naturaleza más profunda. Debemos vencerlos y librarnos de ellos por medio de la razón, del criterio y de la comprensión. Empecemos por examinar hasta qué punto nuestro sistema nervioso está en la base de nuestras alteraciones del carácter; ¿una tensión más grande de los nervios, un poco de falta de sueño, puede todo eso ser la causa de esas alteraciones?... Reconocemos entonces que es vergonzoso para criaturas responsables, ser esclavos de estas cosas. Por eso mismo, esforcémonos en dominarlos, devolviendo la salud a nuestro cuerpo, porque este es un deber para nosotros y los demás; y es seguro que la enfermedad siempre reacciona sobre el carácter, a menos que poseamos mucha fuerza de voluntad. Es más fácil prevenir el mal que encontrar en sí la fuerza de luchar contra cada reacción nerviosa; y de aquí la absoluta necesidad de medir la extensión de nuestras fuerzas y de adaptar a ellas todo lo que hacemos. No se trata de cumplir una gran cantidad de trabajo, sino de propor-

cionar nuestro trabajo a los medios que poseemos para cumplirlo. Nuestra facilidad para el trabajo puede ser muy diferente de la de otros; por eso no se puede juzgar a quien quiera que sea por la cantidad de trabajo que hace, sino por el poder que tiene de hacerlo sin cansarse. Aquí están en juego el criterio y el conocimiento; así es pues, como por mi parte limito mi trabajo: escojo entre las innumerables cartas que me llegan de todas partes, las que puedo contestar según el poder de que dispongo. Trazada esta línea de conducta, me conformo con ella aunque pueda inculparme alguien que piense que yo debería ocuparme de él. Y no creais que eso es fácil. Trazado tal límite, se necesita una firme resolución para no trasponerlo y para resistir a las solicitaciones. Sin duda esa es la manera en que ha de obrar el estudiante de ocultismo, no solamente porque no tiene el derecho de ponerse enfermo en el servicio que ofrezca al Maestro, sino también porque no es su deber hacer más de lo que puede. Dejando esto a un lado, parémonos un momento sobre otra clase de humor que es muy a menudo triste, y no lo sería tanto si fuese considerado en su verdadera luz. Intento hablar de la clase de humor que proviene de nuestra creciente susceptibilidad en las condiciones del mundo superfísico antes de estar lo suficiente evolucionados para reconocer la naturaleza de tales influencias. Mientras que nuestro cuerpo astral evoluciona, recibe del mundo astral un número mayor de impresiones, y las transmite al cuerpo físico, de manera que experimentamos grandes desmoralizaciones de las cuales no podemos reconocer la fuente. Tales disposiciones del alma son a menudo sombras del plano astral con las que tenemos que ver mucho más que el riachuelo oscurecido por las nubes. Ellas nos vienen del plano astral, algunas veces porque alguien a quien queremos sufre lejos de nosotros; otra vez porque alguna desgracia nos amenaza y su sombra la precede; la hemos visto y sentido en el plano astral antes de que se manifieste en el plano físico. Acaso la dolencia no esté en relación directa con nosotros, que provenga de nuestros vecinos con los cuales estamos inconscientemente en vibración de simpatía, y como es natural, nuestro sufrimiento es proporcionado a nuestra simpatía. Los que, por ejemplo, se sienten turbados, agitados sobre cuestiones de interés general, que piensan mucho en el bienestar de un gran número de sus hermanos, sienten profundamente las amenazantes calamidades públicas o personales. Muchas personas por nada afectadas físicamente por una huelga importante, pueden verse entre nubes de desmoralización por la depresión de los que sufren efectivamente por la huelga; y así pasa en todo lo que sucede o puede suceder. ¿Qué debemos entonces hacer cuando estos sentimientos

se manifiestan en nosotros? La mejor manera de luchar con ellos es a mi parecer, el conocimiento claro y definido de la Ley, el sentimiento de que nada nos puede pasar o a los demás que no sea en la Ley, que todo lo que pasa obra por una buena intención y un buen fin; la convicción íntima, profunda, con la que debemos luchar contra tales cosas vagas y oscuras, de la misma manera que luchamos con la dificultad que vemos y comprendemos. No debemos dejarnos dominar de lo vago o de lo indefinido, ni permitir que la obscuridad nos rinda ciegos al mecanismo de la Ley, y debemos tomar la costumbre de cultivar en el mental aquella disposición que afronta sin temor todo lo que sucede, recordándonos de la gran verdad que nos llega del Oriente. «Brahman no tiene temor y los que participan de su Naturaleza, deben también participar de Su valor.»

Cultivar la mentalidad sin temor es una de las cosas mejores que podemos hacer; mirar el mundo cara a cara sabiendo que está lleno de luz y de nubes; pasar alternativamente de una experiencia a otra sin permitirnos perder el valor cuando la desmoralización nos envuelve; reconocerla como una sombra proyectada sobre nosotros de lo externo e impedir que aquella sombra tenga la menor acción sobre la Luz interna. Reconocer que la mayoría de aquellas nubes llegan simplemente del plano astral; tratarlas como empujes que nos golpean de aquellas alturas; considerarlas bajo esta luz con calma y reflexión será bastante, generalmente, para alejarlas de nuestro camino, dejando sólo su sentido de sencillos hechos psicológicos a los que no permitimos que perturben nuestra serenidad.

Estos son los que podemos llamar los estados del alma menos importantes; los que provienen del sistema nervioso y descienden del mundo astral.

Los que de vosotros ansiais ser más sensitivos y queréis desarrollar las facultades psíquicas internas, consideráis, cuando se trata de estas desmoralizaciones, como afrontaréis las cosas que proyectan estas sombras!... Como procedería la vida física, por ejemplo si tuviéramos continuamente en el pensamiento todos los incidentes del mundo astral ya que sólo sus sombras son bastante para producir tales depresiones...

Hasta que os libereis de esta falta de confianza en la Ley (falta de confianza que sólo es la causa de estas profundas depresiones) seguramente es preferible que vuestros ojos queden cerrados... no tendríais ya un solo instante de calma y de paz, si la vida pudiese ver más allá todas las dificultades del porvenir sin la certitud de vencerlas, y todos los gozos con todos sus entusiasmos y la impaciencia que su espera suscitaría...

Pasemos ahora de los cambios de humor de menor importancia a los de más importancia.

¿Qué es lo que nos deja a veces indiferentes, o llenos de entusiasmo? ¿Por qué nuestro trabajo teosófico es la única cosa que ilumina nuestra vida y nos la hace amar, mientras que otras veces (hablando con el corazón abierto) no nos ocupamos de él y casi sentimos haberlo emprendido?... Me expreso algo fuertemente, lo sé, pero creo no exagerar, ya que yo misma experimento a menudo estos momentos... Es un sentimiento difícil, hasta doloroso porque nos hace creer que hemos cometido una gran falta. Nada de eso... Y diré más; esos sentimientos de indiferencia, de descuido, de apatía, no significan nada por si mismos. Lo que tiene importancia es nuestra conducta en estos momentos; ¿qué importa lo que nosotros sentimos o experimentamos? Lo que importa mucho es la manera de portarnos bajo el impulso del sentimiento. Cuando ya no nos queda mas que la indiferencia ¿podemos continuar portándonos como antes?... Cuando sentimos que todo ha muerto ¿podemos todavía obrar con fuerza como si ardientes pulsaciones hicieran vibrar nuestro ser?.. ¿Podemos aún obrar con la misma energía, servir con esmero, dedicarnos enteramente sea al ideal tenebroso y vago, como cuando es brillante y luminoso y llena nuestra vida de luz?... Si podemos actuar de esa manera, entonces nuestra devoción tiene un cierto valor; si no, es seguro que nos quedan muchas cosas que aprender.

Quisiera despertar e imprimir en todos, estos pensamientos, ya que es imposible evitar esos cambios de humor antes de llegar a mayor altura, y quién sabe hasta donde tenemos que subir para dominar para siempre estas horas de depresión cuando el ideal querido cambia y nos deja.

¿Cómo afrontar estos momentos?... Recordemos ante todo la Ley del ritmo. H. P. B. en la «Doctrina Secreta» dice que es una de las verdades fundamentales, sin embargo es una de las Leyes que muy pocos demuestran comprender cuando les toca. ¿Qué son esos entusiasmos y esas indiferencias sino el inevitable operar de la Ley de Periodicidad? Las diferentes maneras de ser de nuestra vida intelectual y emocional son también inevitables y necesarias como el dia y la noche.

El teósofo que no pasase por esos cambios, sería como el que viviese en una noche o en un día perpetuos. El sabio debe esforzarse en hacer penetrar el día en la noche y la noche en el día; lo que por fin resulta de lo que a menudo llamamos «la más grande diferencia» es una uniformidad de carácter que se mantiene en todas las condiciones. No es que acaben el día y la noche; no es que la obscuridad sea mayor sobre el alma, o que la luz la

inunde más con sus rayos; el alma los reconoce; pero no se deja influir más por ellas; los siente, pero rehusa ser agitada por ellos; los experimenta, pero no los confunde con ella misma. Reconocemos entonces esta Ley de periodicidad; conocemos que estos cambios sucederán, y preparémonos a combatirlos. Cuando la depresión nos invada, nos diremos con calma: «He tenido mucho entusiasmo durante un cierto tiempo, es natural que ahora yo experimente lo contrario». Tan pronto como podamos hablarnos de esta manera y pensarlo, el poder de la noche sobre nosotros disminuirá; la obscuridad existe siempre como antes, pero nosotros estamos separados de ella y la vemos como una cosa externa, que no puede invadir la profundidad del alma; la realizamos como un no se qué, que pertenece al cuerpo astral inferior y mudable. Este acto de separación, este conocimiento de la Ley en acción (y que, como lo sabemos es buena acción) nos permite acordarnos del día durante la obscuridad de la noche, y de la noche durante la luz del día. Hay muchos que no se preocupan de recordarse de la noche durante el período luminoso; tienen todavía que recordarlo, si quieren conquistar el poder de dominar el uno y el otro. Ellos tienen que moderar sus momentos de gozo extremo, como tambien los de extrema depresión. Las horas luminosas son más peligrosas que las de la noche, porque esconden mayores peligros, pues siempre en el momento de nuestros mayores entusiasmos hacemos cosas que deseamos no haber hecho nunca, y perdemos aquella vigilancia que practicamos bajo la presión de la noche. El centinela pone menos atención bajo el resplandor del sol que durante la noche, y así arriesga ser más fácilmente sorprendido. Por esto la mayor parte de nuestros descuidos suceden durante el período luminoso más bien que durante la obscuridad.

El segundo paso que debemos dar es intelectual; este consiste en reconocer definitivamente que el ideal, que ha sido hermoso en cierto momento, debe ser hermoso aun cuando haya perdido el encanto que tenía para nuestros ojos. La hermosura no cesa de ser porque nosotros cesemos de verla. Lanzemos sobre las nubes la clara luz del intelecto y veremos que lo que fué bueno antes de que nuestros ojos se velaran, es bueno sea la que sea la densidad de las nubes que lo rodean. El marinero hace su punto de referencia cuando puede ver el sol o las estrellas, cuando las nubes no las esconden a sus ojos, y después cuando el cielo se obscurece, dirije el buque segun el camino antes trazado. Hagamos lo mismo; cuando las nubes de las emociones estén ausentes, trazemos nuestro camino por medio de la contemplación de las estrellas, de la hermosura y de la verdad; y que nos

sirvan para guiar nuestra dirección cuando las nubes nos las ocultan, acordándonos de que aquellas luces eternas no cambian solamente porque las nubes las obscurezcan o porque la noche las rodee...

Comprender la Ley de periodicidad; con el intelecto y no con las emociones (ya que el intelecto nos queda cuando las emociones nos dejan) son las dos cosas mejores para quedar tranquilos y en paz en medio de nuestros cambios de humor.

Despues sigue el esfuerzo resuelto y constante para realizar que somos lo Eterno y lo Inmutable, y para prescindir de todo lo que en nosotros es mudable.

Estos son los medios prácticos que nos sobreponen nuestros cambios de humor, en la calma y la paz, y deben ser parte de nuestros pensamientos diarios. Dediquemos uno o dos minutos cada mañana para definir bien este conocimiento «Yo soy el Inmutable, el Eterno Ser». Repitámoslo a menudo, pensándolo largamente, hasta que este pensamiento llegue a ser en nuestra vida como una música constante que podamos oir tan pronto nos alejemos del ruido y tumulto de las calles. Hagámonos un pensamiento dominante, de manera que las vibraciones de esta idea «Yo soy el Inmudable, el Ser Eterno» no cesarán ya de formarse en nosotros. ¡Cuanta fuerza en eso! ¡Cuanta hermosura! ¡Cuanto esplendor! Nadie que no lo haya realizado un solo momento en sí mismo, no lo puede siquiera imaginar. Si pudiéramos vivir con este pensamiento, seríamos como Dioses que anden sobre la tierra. Un solo rayo sería suficiente para conseguir la paz y la belleza de Dios en nuestras pequeñas y tontas existencias.

¿Acaso es tan difícil pensar en eso todas las mañanas? ¿Acaso no vale la pena de pensarlo? En lo que pensamos de contínuo en aquello convertimos. Todos los Sabios lo han dicho, todos los escritos del mundo lo proclamaron «El hombre es lo que piensa». Y entre los pensamientos, este es el más verdadero, el más absolutamente verdadero que puede penetrar en la mente. «Nosotros somos el Ser, el Vivente, el Eterno, el Inmutable». Este es el pensamiento que significa Paz. El pensamiento que impide durante todos nuestros cambios de humor producir en nosotros un mal profundo, de cambiar la dirección de nuestros pasos. No quiero decir que cesen de visitarnos, quiero decir que cesaremos de engañarnos indentificándonos con ellos. Ya no sentimos: «Yo soy feliz. Yo soy infeliz. Yo estoy en la Luz. Estoy en la obscuridad.» Entonces sentiremos que este vehículo inferior, este mental inferior está en la obscuridad o en la luz, feliz o infeliz, triste o glorioso y diremos: A ver qué puedo aprender de esta experiencia mudable, a través de la cual pasa esta parte inferior de mi

mismo.» Ya, que después de todo, estamos aquí para aprender lo que debemos aprender de estos vehículos inferiores, tan mudables, tan volubles. Los retenemos porque tienen un valor para nosotros en las lecciones que pueden transmitirnos. ¿Cómo podríamos ayudar las víctimas de esos cambios de humor, si no los experimentamos nosotros mismos y no sentimos también los efectos cuando estamos libres de ellos? Hasta no ser víctimas, no podemos ayudar a los demás; no experimentándolas no podríamos ayudar; si no las experimentamos con el prójimo, no podríamos llevarle simpatía y por eso mismo no podríamos ayudarle. Está bien conocer por propia experiencia las dolencias de los otros; también es bueno aprender a conocerlas, estudiarlas sin dejarnos vencer por ellas. Debemos aprender simultáneamente a vencerlas y ayudar; sentir lo suficiente para simpatizar, pero no hasta el punto de quedar ciego... Y si pudiéramos considerar nuestros cambios de humor de este mismo punto de vista, encontraríamos desde entonces, que no tienen ya el poder de hacernos perder completamente el terreno. Encontraríamos por lo menos, que habríamos dado un pequeño paso acerca de la realidad, y nos sentiríamos separados de nuestros cambios de ánimo por el hecho que nos hemos esforzado en imaginarlo. Este es el momento en que llegamos al punto culminante del cual habla a menudo el «Bhagavad Gita» aquel punto que transciende los pares de opuestos, y las gunas y que nos permite servir. Las gunas son las más grandes fuerzas del mundo, por las que somos influenciados; son las grandes energías de la Naturaleza, por medio de las cuales todo está producido en su obra colosal. Hasta que las Gunas nos mueven, somos sus esclavos, pero tan pronto podemos controlarlas podemos servirnos de ellas para los intentos más nobles. Estos cambios del alma que nos parecen tan tristes, son por el contrario nuestros mejores instructores. Cuando aprendamos nuestra lección, los queremos mas bien que aborrecerlos y eludirlos; comprenderemos que son nuestros enemigos y los sometamos. Las cosas que consideramos como nuestros enemigos son nuestros mejores amigos. Nos permiten progresar y nos dan el poder de superacción.

Nada es más verdadero que la antigua frase: «No venceremos jamás a nuestros enemigos hasta hacerlos nuestros amigos.» Eso es verdad del Yo inferior, es verdad de nuestras ciegas emociones; es verdad de las dificultades que nos rodean, de las experiencias que atravesamos.

ANNIE BESANT

(Trad. de Italia Ormond).



EL SIMBOLISMO DE LAS RELIGIONES DEL MUNDO

Y EL PROBLEMA DE LA FELICIDAD

Comentarios a LA DOCTRINA SECRETA, de H. P. Blavatsky, fundadora de la Sociedad Teosófica

Luego el misterioso *Conde de Gabalis,* nos habla de multitud de tales hijos «divinos», historiando a su modo necromante, sus orígenes en esta forma :

«Se atribuye a los demonios todo cuando debe ser atribuído a los habitantes de los elementos. Un minúsculo gnomo se hizo amar de la célebre Magdalena de la Cruz, abadesa de un monasterio de Córdoba en España. El la hizo feliz desde los doce años y con ella continuó su comercio durante unos treinta. Un director espiritual ignorante persuadió a sor Magdalena de que su amante era un duende, obligándola a pedir la absolución al papa Paulo III. Sin embargo, es imposible que el tal fuese un demonio, porque toda Europa supo y Casidoro Remains lo ha transmitido a la posteridad el milagro que todos los días se operaba en favor de la santa joven. Este doctor la hubiese dicho en tal caso que el silfo que se inmortalizaba también con la joven Gertrudis, religiosa del monasterio de Nazareth en Colonia, era asimismo un diablo... Creedme, hijo mío, que el Demonio tiene en la región de la muerte ocupaciones mucho más tristes y más conformes al odio que él siente hacia el Dios de la pureza, pero así es como cerramos los ojos voluntariamente. Se lee por ejemplo, en Tito Livio que Rómulo era hijo de Marte. Los «espíritus fuertes», dicen que esto es una fábula; los teólogos, que era Rómulo hijo de un diablo íncubo; los burlones se figuran que la joven Rea Silvia, «habiendo perdido sus guantes» trató de salvarse de la deshonra diciendo que un dios se los había robado. Nosotros, en cambio, que conocemos la Naturaleza y que Dios nos ha traído de tales tinieblas a su admirable luz, sabemos que este pretendido Marte era una Salamandra macho que se desposó con la joven Silvia haciéndola madre del gran Rómulo, héroe que, después de haber fundado a su Ciudad Eterna, fué arrebatado por su padre en un carro de fuego, como Zoroastro lo fué por Oromaces su padre. Otro salamandro

fué el padre de Servio Tulio. Tito Livio dice que este último fué el dios del fuego, engañado por el parecido, y los ignorantes han hecho el mismo juicio que del padre de Rómulo. El famoso Hércules, el invencible Alejandro eran hijos del más excelso de los silfos. Los historiadores ignorando esto han dicho que Júpiter era su padre y decían la verdad en el fondo porque, como sabéis ya, habiéndose erigido estos Silfos, Tritones y Salamandros en divinidades los historiadores que les creían tales, llamaban «hijos de los dioses» a cuantos así nacían. Tal fué asímismo el divino Platón, el más que divino Apolonio de Tiana, Hércules, Aquiles, Sarpedon, Eneas el piadoso y el famoso Melchisedech. Si no sabéis quien fué el padre de este último, porque San Pablo, que lo sabía, no quiso decirlo por no revelar los misterios cabalísticos, os diré que este rey de Salms era hijo de un Silfo y fué concebido en el Arca por la mujer de Sem. La manera de sacrificar de este pontífice era la misma que su prima Egeria enseñó al rey Numa, al par que la adoración de una Divinidad Suprema sin culto alguno y sin Nombre, merced a lo cual los romanos, hechos ya idólatras, quemaron los santos libros de Numa que Egeria le dictó... Retrocediendo más en los tiempos os diré que Zoroastro, fundador de la Magia, tuvo el alto honor de ser hijo del salamandro Oromasis y de Vesta, esposa de Noé. Después de muerta Vesta fué elevada a genio tutelar de Roma y el fuego sagrado que exigió ella fuese conservado perpetuamente por las vírgenes vestales con tantos cuidados, lo era en honor del salamandro su amante. Además de Zoroastro, de los amores de Oromasis y de Vesta nació una joven de gran sabiduría y de extremada belleza, la divina Egeria de quien Numa Pompilio recibió todas sus leyes. Ella obligó a éste a edificar un templo a Vesta su madre y a que en él fuese perpetuado el Fuego en honor de su padre. He aquí toda la verdad de la fábula. Guillermo Postel, el menos ignorante de cuantos han estudiado la cábala de los libros corrientes supo que Vesta era la mujer de Noé pero no habiendo los libros secretos de la vieja Cábala, de los que el príncipe de la Mirándola adquirió un ejemplar a tan alto precio, confundió las cosas y creyó solamente que Egeria era el genio tutelar de la mujer de Noé. Nosotros, en cambio, hemos aprendido en dichos libros que Egeria fué concebida sobre las aguas cuando Noé erraba sobre las olas vengadoras que cubrían la tierra. Las mujeres estaban reducidas a este pequeño número de las que se salvaron en el Arca Cabalística que este segundo padre del mundo había construído. Este hombre insigne, lamentándose de ver el espantoso castigo con que el Señor penaba los crímenes derivados del amor de Adán hacia su Eva, viendo que Adán había perdido su posterio-

ridad prefiriendo a Eva sobre las hijas de los elementos, y quitando a los salamandros y silfos que se hiciesen amar por ella, Noé, repito, escarmentado sabiamente por el funesto ejemplo de Adán, consintió que Vesta, su mujer, se entregase al salamandro Oromasis, príncipe de las potestades ígneas y persuadió a sus tres hijos a ceder sus esposas a los respectivos príncipes de los otros tres elementos. El universo se vió así poblado en poco tiempo por hombres tan heroicos, sabios, hermosos y admirables, que su posterioridad deslumbrada por sus virtudes los acabó tomando por divinidades. Uno de los hijos de Noé, rebelóse contra el sapientísimo consejo de su padre y no pudo ya resistir a los atractivos de su esposa, cual Adán no resistiese a los de Eva, pero como el pecado de Adán había ennegrecino las almas de sus descendientes, la falta de complacencia que Cham tuvo hacia las sílfides marcó con su estigma a toda su posteridad y de ahí viene, dicen los cabalistas, el tinte horrible de los etiopes y demás repugnantes pueblos que fueron condenados a morar en la zona tórrida en castigo al ardor profano de su padre...»

«Cuando leáis, dice en otro momento el Conde, que el célebre Merlín nació sin la intervención de hombre alguno, de una religiosa, hija del rey de la Gran Bretaña y que predecía el porvernir con más seguridad que un Tiresias, jamás digáis con el pueblo que era él hijo de un demonio íncubo, pues que no los ha habido jamás, ni que profetizaba por arte demoniaca, porque el Demonio es el más ignorante de todas las criaturas según la santa Cábala. Decid más bien con los Sabios, que la princesa inglesa fué consolada en su soledad por un silfo que se compadeció de ella, que tomó a su cargo el distraerla, logrando hacerla feliz, y que Merlín, el hijo de entrambos, fué educado por el silfo e instruido en todas las ciencias, logrando aprender a realizar cuantos hechos maravillosos se nos refiere en la historia de Inglaterra...»

No sigamos copiando más impías y solapadas sugestiones contra la Fuente santa de la Humanidad y contra la Cruz que es Redención, del sexo sin aberraciones peligrosas (1). Lo transcrito basta para dar el debido marco mítico y necromante a los absurdos comienzos del *Baladro* de Merlín. Pero antes de seguir con éste recordemos de pasada otras necromantes supersticiones de los chinos sobre sus «Divinos dragones» y los Merlines que por consecuencia de su enlace con los humanos vinieron al mundo de los mortales.

---

(1) Estas necromancias de *Gabalis*, siguen siendo, por desgracia, de gran actualidad en la literatura, como puede verse en la novela de Anatole France, *La rôtisserie de la Reine Pédangue*, que en mala hora las glosa.

Uno de estos celestes hijos lo fué Chennung. Según la «Historia de los tres primeros emperadores», la princesa Ngan-teng lo concibió del «dragón celeste» y le dió a luz en las riberas del río Kiang. La criatura salió con ojos de dragón, cabeza de toro y cuerpo de hombre. A las tres horas de su nacimiento, ya andaba sólo, al quinto día hablaba concertadamente ya a los siete le salieron todos los dientes y bien pronto se constituyó en un Instructor tal que son innumerables las invenciones útiles que a él se debieron. Su sucesor Hoan-Ti, fué dado a luz durante un embarazo de 21 meses en la «Montaña de la vida» donde su madre Fu-pao se había sentido fecundada por un rayo. Habló desde el vientre de su madre, y antes de los diez años ya había inventado el arte de gobernar y los rasgos escriturarios del complicado alfabeto chino, a imitación de las huellas de las patas de los pájaros sobre el lodo... Alfonso Otón nos describe por extenso las maravillosas proezas de Hoan-gtí y nos habla luego de su sucesor Kim-Tien-Cheu, cuya madre Niut-se al pasar junto a una de las Islas floridas, vió una estrella irísea y de ella concibió en sueños a este glorioso príncipe, como Nin-chu, bajo el efluvio lunar concibió a Kao-Yang-Che, el primer astrólogo y cronógrafo, sucesor de aquel y cómo, en fin, Kin-Tu fué visitada en sueños por el *Dragón rojo* y de él concibió a Yao, al tenor del prototipo astral que el Dragón le mostrara. Yao, al cumplir los setenta años de su reinado, vió en su palacio, como el rey Artús en su corte, los hechos más extraordinarios y gloriosos en una verdadera edad de oro cual la que el reinado de este príncipe bretón trajo, gracias a los consejos de Merlín, al reino de Londres.

Viendo el paralelo absoluto entre estas últimas leyendas chinas y las del *Baladro* llega uno a pensar si entrambas no provienen del mismo origen mítico y si el pueblo bretón como el ibero y el galo no sufrieron en tiempos protohistóricos invasiones de los primeros navegantes chinos, conocedores ya de la brújula y precursores, por tanto de persas, fenicios y griegos en sus visitas hacia Occidente.

En efecto, el nacimiento y la infancia de Merlín, son los de cualquiera de aquellos «hijos de Dragones celestes» y, como tal, el Baladro nos cuenta que, todavía en el vientre de su madre, empieza ya a defenderla contra la calumnia de su tía la prostituta, que la acusa de haber tenido relaciones ilícitas con el «hombre bueno», su consejero. Noticioso del caso el juez, la condena a muerte, pero éste consigue que, estando embarazada la inocente víctima, sea confinada en una torre, en compañía de dos mujeres que la asistan hasta que dé a luz. Entonces Merlín, a guisa de Oráculo de Delfos, habla con voz poderosa, diciendo a las espantadas mu-

jeres: «Mi madre no sabe quien es mi padre, mas yo sé mejor quien es mi padre que no el juez quien es el suyo, y la madre del juez sabe mejor quien es el padre del juez que no mi madre quien es el padre mío», logogrifo de palabras, que, una vez nacido Merlín, echa él en cara del propio juez, consiguiendo así que se suspenda de nuevo la sentencia hasta esclarecer esta supuesta calumnia contra la dignidad del juzgador. «Si tú sabes que mi madre tal cosa desaguisada hizo, pruébamelo y yo te haré justicia», dice espantado el juez al niño; «yo te lo probaré», replica éste, añadiendo: «tu eres hijo de un clérigo, el cual ahora mismo, temeroso de ser descubierto, se está arrojando al río.» Comprobado el caso, la madre del juez es condenada a muerte, y la de Merlín absuelta. (11-23).

No hay que detenerse a detallar conexiones míticas con el anterior relato. Una de las más notables es la de la leyenda del Brabante relativa al Caballero Helias, defensor, al modo merlínico, de su madre la infanta Isomberta, y base de la del *Caballero del Cisne* o *Lohengrin* en la que se inspiró Wágner para su obra de este último título. Su significación astronómica puede verse en la pág. 207, t. I de nuestras *Conferencias teosóficas*.

Muy niño todavía Merlín, entra de lleno en la vida pública y en su misión tutelar de profeta.

Cuenta, en efecto, el *Baladro* de Boron que es el que seguimos que en la Gran Bretaña reinaba a la sazón el rey Constantenes que al morir dejó tres hijos: Maines, Padragón o Pendragón y Uter, bajo la tutela de Veringer o Berenguer, que otros llaman Wortinger. El rey Maines guerrea con los paganos de Sansoña (que no es la Sansueña o Zaragoza del Quijote en el retablo de maese Pedro, sino la tierra de los *sansones* o sajones), y mientras Berenguer insinúa a sus sicarios la conveniencia de que fuese él nombrado rey en lugar de sus pupilos. Estos, entonces, le matan, y los otros dos niños huyen a «Burgos» (no nuestra Burgos, sino más bien la Bourges, francesa). Ya rey, casa Berenguer con *Anguis* (culebra), hija del rey de los sansones, y manda hacer una torre inexpugnable para guarecerse en ella contra cualquier rebelión de sus súbditos en favor de los niños desterrados, una especie de *Round Tower* como las de este título de los Tuatha de Danand, tan admirablemente estudiada por Henry O'Brien en su obra *The Round Towers of Ireland*, de la que poseemos un ejemplar muy raro.

Esta «Torre de Babel» del malvado usurpador, como la clásica de los titanes babilónicos, se caía cuantas veces se intentara levantarla. Consultados al efecto siete clérigos astrólogos, estos atribuyen el fenómeno de que no tramaba la argamasa de la torre

porque precisaba mezclarse con ella «la sangre inocente de un adolescente, nacido sin padre», cuando, en realidad, lo que habían adivinado con su necromancia es que había ya nacido el niño Merlín, predestinado a acabar con su funesta preponderancia. El rey ordena buscar a tal niño por todo el reino y los mandaderos le encuentran al fin, pues que él mismo se presenta a ellos diciendo: «Yo soy aquel niño a quien buscáis y que nació sin padre, y yo os diré además el misterio del por qué la torre se cae.» Además, camino de la Corte les dice a sns acompañantes: «ese hombre que camina delante de nosotros hacia Roma y que acaba de comprar un par de zapatos, no los romperá, pues va a caer muerto de aquí a un instante», como en efecto así ocurrió. Asombrado quedó el rey ante la sabiduría del niño y más cuando éste le dijo, después de hacer comparecer a los astrólogos: «La torre se cae porque bajo de ella hay una grande agua y bajo aquella agua están dos dragones que no ven nada y el uno es bermejo y el otro es blanco. Ambos dragones yacen bajo sendas losas, son muy fuertes y cuando sienten el agua sobre sí, se mueven, derribando la torre.» En efecto, sacada por el niño la tierra, desalojada el agua y levantadas las losas surgieron los dos espantosos dragones y, así que se vieron, entablaron fiera lucha durante tres días hasta que el blanco destrozó al rojo, muriendo tres días después (27-41). Merlín hace perdonar entonces la vida a los perversos astrólogos y da la clave del misterio de los dos dragones que no son, a nuestro juicio, sinó los respectivos símbolos de las dos Magias que lucharon en los días de la Atlántida y que desde la catástrofe yacía sepultados bajos las aguas. La época feliz del advenimiento de Merlín volvía a poner frente a frente a aquellas. Sin embargo, el Baladro de Boron da otras interpretaciones adecuadas a los problemas de su época y hace de los dos dragones en cuestión el símbolo de los bretones y sajones en lucha y se extiende luego en lo que él llama *Profecías de Merlín,* entre ellas las relativas a la invasión de los moros en España y a diversos reyes castellanos, enlazándose con las célebres *Lamentaciones,* de Mingo Revulgo. (42-53). Después Merlín se retiró a *Biuerlanda* (Irlanda) al lado de su cronista el «hombre bueno» Blaysen.

Muerto el usurpador Berenguer, y sucediéndole en el trono Anguis, su esposa, el joven Pendragón decide reconquistar el trono de su padre, cercando a ésta en una fortaleza donde resistió durante un año. Exasperado Pedragón manda buscar a Merlín por todo el reino de Irlanda en demanda de sus consejos sabios. Los comisionados tropiezan con un viejo pastor (reyes pastores egipcios), quien les dice que no tomará el rey el castillo hasta que Anguis no muera, y que nadie podrá encontrar a Merlín (era él

mismo, el pastor), si no viene el propio rey en persona a buscarle según la costumbre china y japonesa de los *shamanos* o shamabosi de la Montaña Sagrada con los reyes que solicitan sus consejos. *(Páginas ocultistas. Una vida encantada).* Tropiezan luego con un niño que les dice igual, y luego con un gallardo y lujoso joven que les dice de parte de Merlín que Anguis ha muerto. Por supuesto que Merlín como verdadero Proteo capaz con su magia de presentarse bajo todas las formas imaginables, toma estas y otras apariencias para confundir a los emisarios. «Aunque le veades a Merlín no le conocereis» les dicen todos a los comisionados y ellos filosóficamente responden: «en efecto, no hay hombre en el mundo que le pueda bien conocer». Mientras que acaecen todas estas mágicas fantasmagorías a los emisarios, Anguis va de noche a matar a Uter el hermano de Pendragón pero Uter, prevenido por Merlin que se le aparece en diversas formas al par que se mostraba con otras tantas a aquellos, mata a la pervesa «Serpiente». Todas estas cosas que maravillan a la Corte entera, llenan de envidia a cierto perverso rico-home palatino quien quiere a prueba a Merlín para sacarle como impostor. Al efecto se finge enfermo y le hace llamar para que le diga si morirá o no. Merlín le responde que no morirá de aquella fingida enfermedad y sí de muerte violenta, despedido de su caballo; disfrazase más tarde el perverso y al hacerse visitar en su lecho, predícele el sabio que morirá colgado por los pies. Una tercera vez, le asegura que morirá ahogado. El infame créese victorioso frente a tres profecías tan distintas de muerte, pero bien pronto, al pasar un puente es despedido de su caballo contra la barandilla, queda colgado de ella por los pies y su cabeza cae dentro de las aguas que le ahogan... (54-76). De allí a poco los sansones o sajones invaden el reino. Merlín profetiza el triunfo de los dos regios hermanos pero comprando cara la victoria por la muerte de uno de los, como así sucede, pues en la fiera batalla de Salabres son deshechos aquellos y muere Pendragón volando su alma al cielo en forma de dragón bermejo. Uter es proclamado sucesor y en honor de su hermano muerto toma el sobrenombre de *Pendragón* y Merlín para inmortalizar tal victoria hace venir magicamente de Irlanda unas piedras sacras tamañas como peñas *(menhires,* piedras de gigantes), imposibles de ser movidas de su lugar por fuerza de gente y sí por el arte mágico en la que era consumado maestro.

DR. ROSO DE LUNA



En su última estancia en Madrid aparece la Secretaria de la Sección Española, señorita Esther Nicolau, rodeada de algunos hermanos de las Ramas madrileñas. A su izquierda el Secretario Nacional de Propaganda D. Luis García Lorenzana.





El objectivo sorprende a la señorita Esther Nicolau en estas dos simpáticas poses, a su llegada a la Villa y Corte.



EL CALENDARIO AZTECA O PIEDRA DEL SOL

V

(Continuación)

Algunos arqueólogos de ideas muy avanzadas consideran muy probable que la pirámede del sol en Teotihuacan es contemporánea de las pirámides de Egipto y como está demostrado actualmente que dichas pirámides fueron construídas hace más de siete mil años y las obras secretas sobre ciencia antigua afirman que dichas pirámides tienen una edad de setenta mil años, resulta de lo anterior que los períodos de tiempo asignados por los historiadores mexicanos que he citado, deben considerarse con valor esotérico y por esto creo que no es ilógico asignar las edades que yo he calculado, aunque a primera vista parezcan fantásticas, pero yo tengo el convencimiento intuitivo de que dentro de algunos años en que haya nuevos descubrimientos arqueológicos ya no parecerán absurdas.

Acerca de la fecha del arreglo del calendario por los sabios nahoas y que yo considero como probable que haya acontecido hace más de setenta mil años por las razones expuestas, a continuación voy a citar el párrafo del historiador Ixtlilxochitl, (1) cuyas fechas he asegurado que deben considerarse con valor esotérico:

En el año 5097 de la creación del mundo que fué Cetecpatl, y 104 después de la total destrucción de los filisteos Quinametzin, estando pacífica la tierra... se juntaron los sabios toltecas... y trataron de sucesos y calamidades y movimiento de los cielos desde la creación del mundo y otras muchas cosas... entre las cuales, añadieron el bisiesto para ajustar el año solar al equinoccio.

Pero sea cualquiera la fecha que se acepte para el arreglo del calendario por estos sabios astrónomos, suponiendo, cosa que no acepto, que esto haya acontecido en el año 700 de nuestra era, como piensa el Sr. Palacios, resulta sin embargo que dicha fecha es muy anterior a la del arreglo de nuestro calendario por el Papa XIII que aconteció en el año de 1582 y además la corrección de los sabios toltecas es más exacta que la otra como lo voy a exponer someramente:

La corrección Gregoriana tuvo por objeto corregir radicalmente el error de 11 días que había en el computo del tiempo y para ello el

(1) Este hisforiador de sangre azteca vivió en el siglo XVI.

4 de octubre de 1582 se consideró como 15 del mismo mes y en lo sucesivo se considera un año bisiesto después de tres años comunes, con excepción de los correspondientes al principio de un siglo en que solamente es bisiesto si las dos primeras cifras son divisibles por 4. De aquí que el año 1900 no fué bisiesto y si lo será el año 2000; pero como todavía con estas correcciones resulta un pequeño error después de 4,000 años, este año se considerará común en vez de bisiesto.

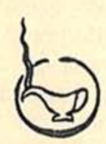
La corrección Tolteca consistía muy probablemente en una cosa muy sencilla : Al igual que los europeos, después de tres años comunes había un bisiesto, con excepción de los de principio de siglo en que lo mismo que con los anteriores, se consideraban tres comunes y un bisiesto y al llegar al gran ciclo de 416 años y por períodos de 416 años consideraban tres bisiestos y uno común en los años con que empezaban estos grandes ciclos.

En la forma resultaba que solamente después de 21,632 años había un error de poco más de medio día. Este ciclo de 21,632 años es el que resulta de multiplicar 52 por 416 y que constituye lo que pudiéramos llamar año sideral de los nahoas, y del que ya hablé en otra parte.

Es verdaderamente lamentable que lá piedra haya sido rota en la parte que queda fuera del cilindro grabado y que ya espliqué, porque como en ella estaban grabadas probablemente las constelaciones principales del cielo, tales como las veían los astrónomos nahoas y como la forma de las constelaciones cambia después de enormes períodos de tiempo, si se supiera cual era la forma de algunas de ellas y que probablemente estaban grabadas en la piedra, indudablemente este sería un dato de mucho valor para calcular la fecha en que floreció este maravilloso pueblo, que es un misterio para los historiadores que solo quieren ver fechas escritas, pero la cual se puede deducir por otros caminos como lo he explicado; pero cuyo dato sólo aceptarán los que hayan leído obras que traten de las civilizaciones arcaicas desaparecidas y las cuales están de acuerdo con las doctrinas teosóficas.

Ing. F. Ruiz Escoto.

(Continuará)



NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

La Vida Liberada. J. Krishnamurti

Este es uno de los más esperados e interesantes volúmenes que constituyen la colección del joven instructor indo. Breve por su contenido material, profundo por la magia de su misma simplicidad, «La Vida Liberada» es, más que un código, la piedra de toque que estimula el crecimiento de cada libérrima individualidad.

Difícilmente hallaríamos otro instructor que acercara tanto al individuo con la Vida. De la intensificación de su mútuo contacto brota la Verdad en toda su ufanía; bella, sabia y olorosa como una floración. Así debe crecer el hombre. Desenvolviendo su tónica en correspoudencia con los medios que le ofrece la Ley, asimilando, en su fusión con estos medios, los estados y experiencias de todos los seres y cosas que le rodean. Así crecerán robustas y sanas las virtudes que le conduciran a la final «Liberación».

Editó la «Biblioteca Orientalista, de Barcelona, y tradujo don Federico Climent Terrer.

Reencarnación. E. D. Walker

De tiempo conocida en extranjero idioma, hasta ahora no gozamos en español de las primicias de este autor delicioso que como ninguno sabe sentir con tan sugestivas galas la verdad de las sucesivas existencias al par que la enlaza y fundamenta en teorías y conceptos interesantísimos irrebatibles en sana lógica.

Pero lo que más valora la «Reencarnación» de Walker es sin duda la guirnalda poética con que la orna. Presea de erudición, el autor halla pacientemente en el intuitivo vislumbre de universales poetas la llama de eternidad, creciendo al través de las vidas sucesivas.

En todas las antiguas filosofías del mundo, reverberando en las confesiones de todas las grandes almas, álzase este tributo de Walker dispuesto a brindar a las religiones, a las literaturas y a las filosofías modernas este nexo de oro de una verdad olvidada que renace alumbrando al mundo.

Propiedad de la «Biblioteca Orientalista» de Barcelona, y traducida galanamente por el infatigable don Federico Climent Terrer.

NUESTROS GRABADOS

Último viaje de nuestra Secretaria General a Madrid

Con motivo de arreglar algunos asuntos de nuestra Sección que requerían su presencia en la capital, estuvo en Madrid en el pasado mes de Marzo nuestra presidenta Srta. Esther Nicolau.

Aprovechando este viaje visitó a las ramas que existen en la localidad asistiendo a algunas de sus actividades a pesar del poco tiempo de que disponía.

Con mucho cariño fué acogida por los hermanos de Madrid quienes nos envian las fotografías que damos a nuestros lectores, en las que aparece nuestra Presidenta rodeada de algunos de los miembros de las ramas de Madrid, Dharma y Hesperia.

NOTICIARIO

Lector: Infórmate del funcionamiento de los Departamentos de Propaganda y ofrécete como auxiliar activo.

Los poderes ocultos.—Copiamos de *Advance Australia* las siguientes palabras de Henry Ford.

«A la gente se le ayuda casi siempre muy en contra de su voluntad. La humanidad no es tan naturalmente progresiva como a veces afirmamos que es. Muévese más por fuerzas que no están a su mano controlar que por su propia voluntad. Si no fuese por los líderes cuyo pleno desarrollo depende de la realización de aquello que vinieron a cumplir, no podemos imaginarnos lo lentamente que la humanidad evolucionaría.

El alma no muere.—El Dr. J. A. Fleming, miembro de la Royal Society de Inglaterra, hablando recientemente ante la asamblea de la Sociedad Filosófica o Instituto Victoria de la Gran Bretaña de la cual es Presidente, refirióse al trabajo científico que ha demostrado la íntima relación que hay entre el cuerpo y la mente, diciendo que este trabajo, lejos de demostrar que la mente muere con el cuerpo, ha probado que la relación entre ambos es en mucho similar a la que existe entre el músico y su instrumento musical.

«Hay otro hecho», añadió, «que parece sostener el punto de vista según el cual en un ser humano hay algo más que un cuerpo y que este algo es la continuidad del sentido de identidad personal que cada cual posee. Pese a todos los cambios corporales debidos

al tiempo, a las enfermedades o cambios normales de los tejidos, y a pesar de todos los lapsos de la memoria, no hay solamente una auto-conciencia que sea resultado del acto de la mente que se convierte en objeto de sí misma, sino que hay también un sentido de interrelación continua de esta auto-conciencia de un día al otro».

Luego, contestando a «la muy convencida afirmación de lo contrario» hecha por Sir Arthur Keisth en mayo pasado, añadió:

«La Verdad investigable no está limitada ni circunscrita a lo que pueda ser experimentalmente demostrado en un laboratorio biológico, ni a lo que sólo pueda irresistiblemente ser probado a la razón por medio de la lógica rígida. Tenemos el derecho de considerar que el corazón y la conciencia están íntimamente en contacto con las realidades como el intelecto pueda estarlo».

El aura humana.—Aunque la antigua idea de una envolvente influencia o «aura» que emana del cuerpo humano ha sido rechazada por la ciencia moderna, dice el Dr. E. E. Free en *The Week's Science*, la más moderna de las ciencias ha venido a decir algo que casi significa lo mismo. Trabajando con los métodos de radio y fisiología experimental más perfeccionados los profesores Ferdinand Sauerbruch W. C. Schumann han descubierto que el cuerpo humano emite un campo eléctrico que puede ser detectado por lo menos a seis pies de distancia por medio de delicados y adecuados instrumentos. Los fisiólogos saben desde hace mucho tiempo que la acción de los músculos vivientes va acompañada de impulsos eléctricos. Mesurándolos con el electro-cardiógrafo, puédense diagnosticar las enfermedades del corazón. Las cargas eléctricas recientemente descubiertas por dichos profesores difieren de estos efectos eléctricos del corazón y de los músculos y parecen residir principalmente en la piel. Según estos expertos de Munich, la piel está cargada eléctricamente lo mismo que si estuviera en contacto con una oculta batería o dinamo.—*American Medicine.*

La antigua ciencia de la India.—El Dr. V. R. Kokatnur, químico hindu, leyó poco ha un informe ante la convención de la Sociedad Química Americana reunida en Detroit, dando pruebas fehacientes de que Cavendish y Priestly no fueron los primeros en descubrir el hidrógeno y el oxígeno, pues que los sabios de la India antigua conocían ya estos gases. Leyó además otro informe para probar que la química no fué de origen semítico como se suponía, sino ario. Los miembros asistentes a la convención convinieron en que las pruebas aducidas eran conclusivas en extremo.

La mujer más remarcable del mundo: Annie Besant.—El libro biográfico de Annie Besant publicado por Mr. Geoffrey West en la colección de «Mujeres Famosas» de 1927 despertó entre los crítricos de la prensa londinense un muy grande interés. En la revista teosófica *News & Notes* de Inglaterra leemos el extracto de la crítica hecha por los diarios *The Spectator, The Times Literary Supplement, The Daily Herald, The Times, The Sunday Times* y

finalmente, *The Reynold's News*. Mr. Frank Forrest escribe en esta última revista:

Si se me preguntara por el nombre de la mujer más remarcable del mundo contestaría sin vacilar: Mrs. Besant. Puede que hayan mujeres de más grande intelecto; pero, como fuerza inspiradora y continuada por espacio de sesenta años, con un poder magnético sobre muy varios tipos de gente, lo mismo del Este que del Oeste, yo no conozco su igual.

Mrs. Besant tiene ahora ochenta y dos años. Su vigor puede deducirse de haber realizado hace diez y ocho meses una gira en aeroplano por todo Europa, dando cincuenta y seis conferencias teosóficas. El año pasado fué elegida por cuarta vez para el cargo de Presidente de la Sociedad Teosófica. Cuando la oí hablar hará cosa de un año, tuve la misma idea sobre su maravilloso e impresionante magnetismo personal que cuando la oyera cuarenta años antes en una reunión en Whitechapel.

Conferenciantes.—Miss Clara Codd, notable conferenciante de la sección inglesa de la S. T. ha aceptado dar conferencias en los Estados Unidos de Norte América durante un año, en Nueva Zelanda por seis meses, en Australia otro año y en Sud Africa seis meses más. Deja Inglaterra en agosto de este año.

Exposición Internacional de Barcelona.—Leemos en *News and Notes* de Inglaterra:

«Estudiando el asunto de tener un estante para libros en la sección británica de la Exposición Internacional de Barcelona que tendrá efecto de Mayo a Diciembre de 1929, y una carta recibida de la Sección Española de la S. T. ofreciendo sufragar una parte de los gastos que se estiman en unas 50 libras, se rogó al Presidente del Comité Ejecutivo de la Sección Española para que pagaran cada una, una tercera parte del coste, haciéndose responsable la Sección Inglesa del tercio restante».

Los objetos de la Sociedad Teosófica.—En *El Loto Blanco* de Diciembre pasado publicamos la proposición que sobre el cambio de los objetos de la S. T. elevaba Mr. Peter Freeman, Secretario General por Gales, al Consejo de la Sociedad en Julio 1928. Hasta ahora no habíamos leído ningún comentario en pro o en contra de tal proposición, pero por fin el Sr. Jinarajadasa, atento a todas aquellas sugestiones o tendencias que pudieran mudar o desvirtuar el curso de nuestra Sociedad, ha publicado las siguientes consideraciones en *Theosophy in India*:

MEMORANDUM EN RESPUESTA A LA CIRCULAR DEL SECRETARIO GENERAL DE GALES DE JULIO 1928

El Sr. Peter Freeman propone el cambio de nuestros objetivos en un solo objeto que es como sigue:

»Formar un núcleo de Fraternidad Universal».

Dá varias razones para fundamentar su proposición.

Yo, personalmente, quisiera pronunciarme en contra de tal cambio por los siguientes motivos:

El especial valor de método de aplicación del ideal de Fraternidad Universal por la S. T. se halla en la invitación que se hace

a los miembros para que procuren en cuanto sea posible trascender la línea divisora de la raza, sexo, casta o color. Son solamente aquellos de nosotros que estamos en contacto con la actual labor de las religiones en países donde uno u otro de estos prejuicios es fuerte, quienes saben cuan necesario se hace insistir una vez y otra en que la Fraternidad no es un vago ideal de profesión meramente intelcctual, más algo que debe aplicarse a la conducta en la forma particular implícita en el PRIMER OBJETO.

Considera el prejuicio del color tal como existe en el Oeste y en el Este. Creo que será necesario insistir durante muchas generaciones hasta que se consiga que el teósofo trascienda el sentimiento de raza. Estamos todavía muy lejos de la realización práctica del gran ideal que Mr. Bertran Keightley preconizaba y que uno de los Maestros elogió: «Soy Teósofo antes que Inglés».

En conjunto hemos logrado el éxito de trascender las barreras del sexo y del credo. Sé, sin embargo, que en muchos lugares, y particularmente en algunas Logias de la India donde algunos miembros son rígidamente ortodoxos, es todavía necesario insistir sobre la igualdad del *sexo* en los asuntos teosóficos y en la verdadera organización y administración de una Logia.

No creo haya llegado el tiempo de omitir las palabras «casta» o «color» del primer objeto, viendo la extraordinaria rigidez que se observa en la India con respecto a la población sin casta, así como en Norte América contra los negros. Si solamente declaramos la fórmula «formar un núcleo de Fraternidad Universal», será más difícil que nunca hacer práctica la Fraternidad y hacer de una Logia teosófica el centro de los ideales teosóficos.

En cuanto al segundo objeto, estoy de acuerdo en que hay mucho estudiado hoy día sobre religiones comparadas, así como sobre Filosofía y Ciencia. Pero, a mi opinión, la justificación del segundo objeto está en que intentamos juntar las gentes, no solamente en el terreno místico de una mútua participación en la Naturaleza Divina, mas también enseñándole la base común de todas las religiones, filosofías y ciencias. Nos queda todavía un gran trabajo como teósofos para demostrar que aquella base común, *desde nuestro propio punto de vista particular,* no es el de una aceptada religión comparativa que haga derivar la religión de la primitiva superstición e ignorancia.

Siéntome ciertamente favorable a añadir un cuarto objeto que incluya a nuestros más jóvenes y también a nuestros invisibles hermanos, especialmente a los primeros. Hasta aquí ya hemos considerado, desde luego, a los animales, nuestros jóvenes hermanos, como pertenecientes a nuestra Fraternidad, pero quizás podríamos servir en una nueva forma si consiguiéramos que la relación con ellos fuera mejor apreciada.

Yo no daría en verdad mi asentimiento a la afirmación hecha por Mr. Peter Freeman, según la cual los intereses de los animales no entran en los objetos de la Sociedad tal como está constituída en el presente.—*C. Jinarajadasa.*

Divulgar la Teosofía entre los elementos predispuestos es la principal misión del teósofo. Para tal fin funcionan los Departamentos de Publicidad y Propaganda.

ACTIVIDADES

DEPENDIENTES E INDEPENDIENTES DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

Departamento de Publicidad y Propaganda Teosófica

La misión de este departamento es amplísima por sus innúmeras y eficaces ramificaciones de divulgación de las verdades teosóficas. El Departamento Central edita hojas y folletos de estudio elemental y progresivo que los Departamentos Seccionales envían periódicamente a aquellas personas que no conocen la Teosofía, pero que tienen una cierta preparación; organiza conferencias en las diversas ciudades, y su objetivo fundamental es, en suma, difundir, por todos los medios, la luz teosófica para conseguir la regeneración de la humanidad y despertando aquellas almas que aspiren a sus enseñanzas trascendentales y que obren de acuerdo con el alto significado de la vida.

Secretario de Propaganda en España:

L. García Lorenzana.—Avenida Reina Victoria, 43. Madrid.

Fraternidad Internacional de Educación

Esta institución labora para agrupar a los individuos que consideren la educación como un problema vital y esten dispuestos a predicar y a *vivir* en la escuela y en el hogar las modernas teorías pedagógicas de: respeto a la individualidad infantil, amorosa disciplina, sentimiento de cooperación, etc. que preparan al niño para la Nueva Era.

Su actividad como núcleo, además de su relación internacional, está dedicada a la publicación de obras en español que estimulen la práctica de estas teorías; a la preparación de futuros maestros y a la fundación de escuelas nuevas. Para ello ha instituído tres fondos: «publicidad», «becas» y «Escuelas nuevas».

Oficina central en los países de habla castellana: Apartado 954. Barcelona.

Escuela Nueva Damón

Situad[illegible] en el campo, en uno de los más bellos parajes de Barcelona, esta [illegible]mple en lo físico, moral e intelectual las condiciones requeridas por las[illegible]as Nuevas: autonomía escolar, coeducación, internado, clases al aire libr[illegible] instrucción a base de conversaciones, con exclusión de libros de texto, trabajos manuales, educación artística, canto, gimnasia rítmica, etc.

La característica de la Escuela Nueva Damón es ofrecer al niño las máximas oportunidades de una vida nueva en la que existan las variadas manifestaciones de la actividad humana para desenvolver *Hombres y Mujeres*, es decir, individuos capaces de crear con su energía interior las formas de una Sociedad más elevada y pura que la de sus predecesores.

Para informes y pormenores dirigirse al Apartado 954. Barcelona (España).

Liga Internacional de Correspondencia

Esta liga tiene por objeto aplicar de un modo **práctico** y **organizado** entre los miembros de la S. T. y otras asociaciones afines del principio de FRATERNIDAD. Teje a través de todo el mundo la red de la amistosa relación entre hermanos para que la fraternidad no sea un vocablo vano, sinó la denominación viva de un conjunto de seres que se aman, comprenden y ayudan.

Los medios que emplea son: correspondencia entre individuos y también entre Ramas de la S. T., grupos de Juventud, etc.; intercambio de noticias internacionales en gran escala; intercambio de libros y revistas en todos los idiomas; facilitar los viajes y residencias a miembros en países extranjeros, dándoles información, cuidando de recibirles y atenderles, facilitándoles alojamiento y hospitalidad En una palabra, todo lo que tienda a actualizar en la vida el ideal de FRATERNIDAD sin distinción de raza, credo, sexo o clase.

REVISADO POR LA CENSURA GUBERNATIVA

Imprenta de Juan Sallent.—San Quirico, 32 y Jovellanos, 24 al 28. — Sabadell

Julio Año 1929



Organo de relación entre los teósofos españoles e hispano-americanos

La responsabilidad de los artículos firmados corresponde a sus autores y a los traductores en las traducciones.	Toda la correspondencia, giros, suscripciones y colaboración al **Apartado 954** - Barcelona - España.

La Ley oculta de la Evolución social

Las líneas que siguen parecerán desmentir nuestro título ya que a buen seguro, no puede bastar la labor sostenida de una vida humana para agotar tema de tamaña amplitud. Consideren nuestros lectores este pequeño estudio como semillas reflexivas, exentas de toda pretensión, de un muy humilde estudiante de la Ciencia Sagrada.

Ante todo, conviene precisar bien el sentido de la palabra «ocultismo». Se trata aquí de este ocultismo que nos ha sido revelado por los Maestros de Sabiduría y con el nombre de Teosofía, por el canal de sus discípulos. Síntesis de todos los conocimientos humanos y suprahumanos este ocultismo abarca necesariamente la Etica y la Sociología. Viene a ser una filosofía de la Evolución y del Progreso.

∞

a

Fig. 1

Evolución, Progreso... dirán algunos, palabras vacías y propias a satisfacer todo lo más gente sencilla e inculta! A la verdad hay que confesar que se ha atribuido a dichas palabras un sentido muchas veces equivocado y en algunas ocasiones lamentable.

Mucha gente se acoge a las fórmulas y descuidan de indagar el significado verdadero que abrigan, y obrando de tal suerte, se ha podido llegar a representar la Evolución por una recta. Seres y Universo, saliendo de un punto inicial (*a*) van subiendo de contínuo en su ascención hacia el infinito.